



EL LLANTO DEL NIÑO OBEDECE
A DISTINTAS CAUSAS, PERO LAS
MAS DE LAS VECES ES DEBIDO A
LA MALA NUTRICION

TODDY

LO MANTENDRA FUERTE Y CONTENTO.
AUMENTA EL VALOR NUTRITIVO DE
LA LECHE Y SU SABOR DELICIOSO
HACE QUE EL NIÑO PIDA MAS.



**¡ MUCHO CUIDADO
CON LAS IMITACIONES !**



Enrique José VARONA, el glorioso anciano que lleva muchos lustros de intensa labor de patriota y de pensador, va a ser objeto de un magno homenaje al cumplirse el cincuentenario de sus primeras lecciones de filosofía. A ese homenaje—que consistirá en la edición de las obras completas del Maestro y en un acto público fijado para los primeros días de octubre próximo—se suma desde ahora BOHEMIA.

*A Bohemia, que merece
el aplauso de cuantos aman la
libertad*

Enrique José Varona

Habana, 19 de Set. 1930

"A BOHEMIA, que merece el aplauso de cuantos aman la libertad.
Habana, 19 de Set. de 1930.

Enrique José VARONA



CLOTILDE Rancieux saludaba cada nueva visita (era su día) con una exclamación de alegría y de sorpresa.
—Oh, qué gentil! Ven pronto, querida... Es bonita, ¿eh?... ¿verdad que es bonita? ¿Y el traje?... ¡No hay otra igual para llevar la ropa! Pronto, una silla!... ¿No tienes mucho calor?... Entonces, ¿tienes frío? Eres maravillosa, querida!... ¿no es cierto, señores, que es maravillosa?...
Y el coro de señores entonaba una cortés aprobación, tras la cual, según su edad y su gusto, la dama desfilaba hacia un rincón encubierto por oficiosas palmeras y reservado a los *firts*, o contribuía con su provisión de frases hechas a la conversación en común. A veces, antes de pasar a una plática más personal, servía de conector a cualquier comparasa más o menos figurón y sin ninguna importancia, a quienes los habituales llamaban desdeñosamente "las coartadas". Eso no engañaba a nadie, pero cubría las apariencias. Clotilde no ignoraba que la gracia de las mujeres y la solicitud de los hombres, constituían el doble atractivo de sus sábados y que había horas en que su salón, con el murmullo de las parejas furtivas, tenía las apariencias de un lugar adusto.
Poco le importaba. Quería tener gente, mucha gente, y alean-

taba a adorosamente las simpáticas ilícitas, contestando a los que la reprochaban la larga permanencia de las visitas.
"Tranquícese, que nunca los invitaré a comer".
—¡Oh, qué gentil!... ¡Eres encantadora!... ¿verdad señores, que es encantadora?... Una amiga de la infancia que encontré ayer por casualidad en una tienda. Tiene la misma edad que yo, pero... ¡yo quisiera yo ser como ella! Déjanme que te presente por lo menos. Madame... ¿se retona? no me acuerdo más que de tu nombre de soltera... ¡Esta casada esta chiquilla! ¿eh? Vámonos, Celina; madame...

—Madame Edmundo Collebucque.
—Es verdad! Te presento a un picarón, un tunante, el tipo mismo del libertino: Luciano Cherpray-Barfleur. Luciano, te confío; ofrécele unos pastelillos. ¡Está bastante delgada y puede permitíselos! Es muy linda!... Será preciso que vengas todos los sábados, ¿me oyes, Celina?... ¡Oh, Madame Gouche!... ¿Cómo está Madame Gouche?... ¡Qué gentil!... Está fresca como una rosa... ¡una delicia!...
Celina, un poco aturdida, sonreía. A decir verdad, en cuanto ella, Clotilde apenas había exagerado. Era encantadora, y tan moderna... Era una de esas parisenses del día, delgada, flexible, esbelta, que parecen haber adoptado un traje incómodo y zapatos torturadores para impedirse saltar como un cabrito y jugar con las niñas.
—Madame—le dijo muy serio Cherpray-Barfleur—ya que estoy aquí, quédese conmigo. Aparentemos ser viejos amigos para que los demás nos dejen en paz, y como viejos amigos, vamos a aquerincón que ha quedado libre. Es lo mejor de la casa. Colocando las sillas de cierta manera el hombre permanece en una penumbra favorecedora, mientras que la dama está bañada por la luz.

Edmundo

por Henri Duvernois

Se calumniaba, porque era un buen mozo. También a él hubiera podido decirle Clotilde: "¡Y el traje!"... Era el Brummel allí. Los hombres lo imitaban y él los despreciaba y les manifestaba su desprecio.

—Al acapararla, no la privo de gran cosa—le dijo a Celina—para venir aquí todos los sábados de cinco a ocho, hay que ser un idiota o un *dilettante*. Yo soy el único *dilettante* en el conjunto. Otros vienen en busca de buena suerte y a veces la encuentran, porque si a las mujeres no les falta gusto, carecen de buen sentido. Esas buenas gentes ignoran todo lo que puede haber de exquisito, de precioso, de consolador, en una amistad entre hombre y mujer, una amistad embellecida por el amor y el temor, una amistad peligrosa... No, yo no soy como ellos...

A Celina le complacía que hablara tanto para poderlo admirar. Estaba cómodamente sentada en una deliciosa butaca; soboreando a pequeños sorbos un buen chocolate, pellizcando un cake tostado para dioses. Adivinaba que el sol, al acariciarle el rostro, ponía reflejos malva en sus ojos, nimbándola con maravillosa aureola. En fin, se sentía arrullada por aquella voz cálida y suplicante; le invadía una exquisita pereza; no pensaba; encontraba la vida excelente y se hundía en un olvido divino.

La sacó de su languidez el beso que Cherpray-Barfleur acababa de darle en una mano. ¿Cómo enojarse? ¡Había asumido una actitud tan correcta...!
—Le decía—continuó él—que usted oír hablar de mí como de un tonto, porque me visto bien.

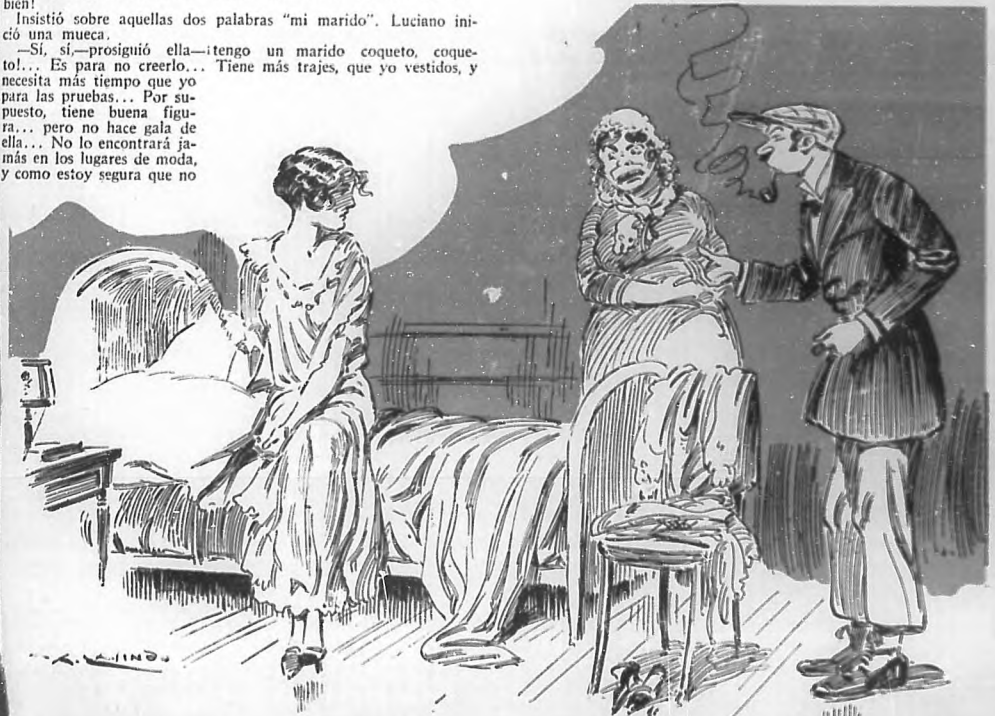
—¡Oh,—replicó vivamente Celina—mi marido también se viste bien!
Insistió sobre aquellas dos palabras "mi marido". Luciano inició una mueca.

—Sí, sí,—prosiguió ella—tengo un marido coqueto, coquetito!... Es para no creerlo... Tiene más trajes, que yo vestidos, y necesita más tiempo que yo para las pruebas... Por supuesto, tiene buena figura... pero no hace gala de ella... No lo encontrará jamás en los lugares de moda, y como estoy segura que no

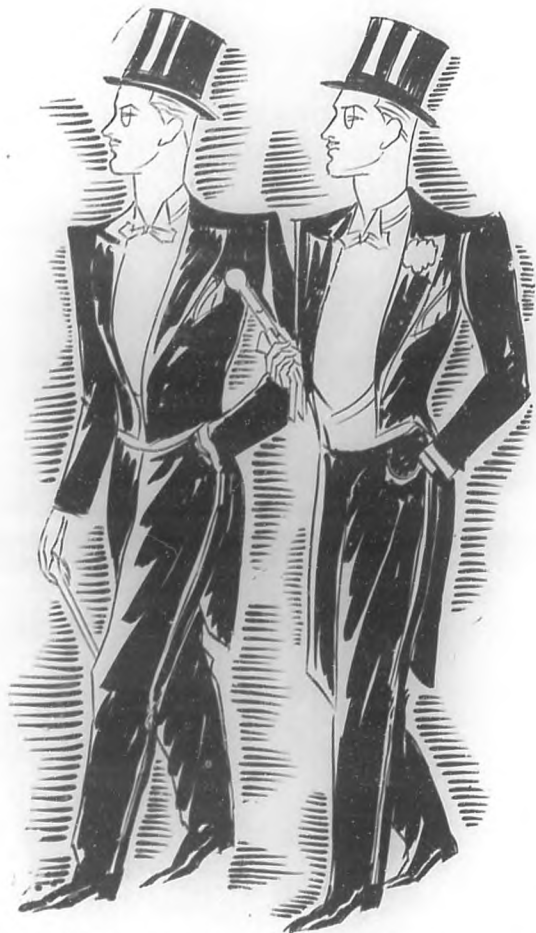
Observador inteligente, escritor agudo e ingenioso, dueño de una imaginación fecunda y de un estilo fácil y preciso, Henri Duvernois es uno de los escritores franceses más traducidos y leídos. Este cuento, "Edmundo", figura entre los mejores de Duvernois.

se viste así más que para complacerme, lo aliento mucho siempre. Cada vez que aparece una tela nueva o una variación en el corte de las levitas, Edmundo es el primero en usarlas... ¡Lleva los trajes mejor que un inglés!... Yo le doy mucha importancia a esas cosas, ¿comprende?... Pero eso no es todo en la vida: Edmundo tiene mucho talento, es muy culto. Nunca hace visitas, si no lee, escribe, estudia. Es curioso, ¿verdad? poder ser a la vez profundo y tan frívolo...
Medita como un filósofo y sigue la moda como un dandy... Mire, tiene guantes iguales a los suyos y... présteme su pañuelo... también él usa iris; eso va bien con los cigarrillos.

—Volvamos a mí—murmuró Luciano—no soy lo que querrán hacerle creer. Practico todos los deportes, pero tengo momentos de intensa melancolía.
—Edmundo practica también todos los deportes.
Entonces, descorazonado, Cherpray-Barfleur se levantó, volvió a la Pág. 58.)



El club



UNA cálida tarde de agosto un elegante mozalbete—cualquiera diría el último de su raza en Londres—salió del Circo y echó a andar por el solitario y entonces desierto Picadilly. Fiel a las tradiciones de su raza, fiel aún en medio del desierto, no había alterado en lo más mínimo el acostumbrado indumento; una preciosa flor roja y amarilla en la solapa de su bien cortado frac lo proclamaba verdadero aristócrata; el sombrero y las botas y la barbilla iban letrados hasta más no poder; aunque hacía semanas que no llovía llevaba nitidamente vueltos los bajos de los pantalones y la manera de portar el bastón con puño de oro constituía de por sí prueba de liberalísima educación. Pero ¡ah! ¿cómo había cambiado la ciudad desde junio, cuando las hojas verdeaban al aire primaveral iluminado por los resplandientes rayos del sol, y las ventanas de los clubs estaban llenas, y los carruajes cruzaban raudos las calles en largas procesiones y bellas jóvenes sonreían desde cada carruaje! El joven sus-

piró; pensaba en las tranquilas noches en el Fénix en los encuentros en el Row, en los paseos en coche a Hurlingham y en muchas agradables comidas en alegre compañía. De pronto alzó la cabeza y vió un ómnibus, medio vacío que cruzaba lentamente por en medio de la calle, frente a la "Bodega del Caballo Blanco" había parado, un coche de cuatro ruedas (el cochero estaba dormido en el pescante) y en el "Badnington" las cortinas estaban echadas; todo en alrededor era quietud, sueño, inmovilidad.

Absorto en estas lúgubres reflexiones, el desconcertado Johnny andaba sin notar que una réplica exacta de sí mismo avanzaba por la misma acera aunque en dirección opuesta; salvo el inevitable clavel que era de color salmón y el bastón que tenía el puño de plata, habríanse necesitado aparatos de mucho aumento para poder distinguir al uno del otro. Los dos se encontraron, cada cual alzó los ojos simultáneamente ante la aparición, extraña por cierto, de un hombre bien vestido, y los dos conjuraron al unísono a la misma deidad del mundo antiguo.

—¿Por Júpiter, viejo! ¿Qué diablos haces aquí?

El caballero que había avanzado desde la esquina de Hyde Park fué el primero en contestar:

—Hombre, para decirte la verdad, Austin, me ha detenido en la ciudad, un... el... asunto legal. ¿Pero cómo es que tú no estás en Escocia?

—Pues ya ves, qué casualidad; yo también tengo un asunto legal que atender aquí.

—¿No me lo digas! ¡Qué molestia! ¿eh? Pero hay que portar atención a estas cosas o se ve uno metido en un laberinto del que después es difícil salir.

—Si por cierto, ¡por Júpiter! Es exactamente lo que yo pienso.

El señor Austin volvió a guardar silencio por breves momentos.

—¿Y tú dónde ibas, Phillips?

La conversación había tenido lugar con la mayor gravedad por ambas parte; cierto es que al mencionar mutuamente los asuntos legales, un ligero parpadeo habíase iniciado en los ojos de los dos; pero el observador corriente habría dicho que el peso de las edades descansaba en aquellas frentes tersas.

—Ni siquiera sé a dónde. Pensé comer tranquilamente en Azario. Pero como sabes el "Bardington" está cerrado para reparaciones o algo por el estilo y yo no puedo soportar al Junior Wilton. Ven conmigo; cenaremos juntos.

—¿Por Júpiter! Si que lo haré. Me puede visitar a mi abogado, pero bien puede esperar.

—¿Ya lo creo que puede! Nos haremos servir de ese vino italiano, de ese que viene en frascos de aceite; ya sabes al que me refiero.

La pareja giró solemnemente en redondo y solemnemente echó a andar hacia el circo meditando sin duda en muchas cosas. Saborearon la comida del pequeño restaurant con placer grave, lo mismo que el Chianti, del que bebieron tal vez más de la cuenta; "pero ligerísimo ¿eh?"—decía Phillips y Austin convenía con él, hasta el extremo de haber vaciado un par de litros, terminado con dos vasos por cabeza de Chartreuse verde. Cuando salieron a la calle vacía, fumando vastos tabacos, los dos esclavos del deber y de los "asuntos legales" sentían un deleite ensañador en todas las cosas. La calle creíala llena de fantasías a la vaga luz de los reverberos y una estrella solitaria que brillaba en el claro firmamento

perdido

parecióle a Austin del color exacto del Chartreuse verde. Phillip estuvo de acuerdo con él.

—Tu sabes, mi viejo—le dijo—que hay veces que uno siente cosas extrañísimas; de esas cosas que poner en las revistas, ¿comprendes? y en las novelas. ¡Por Júpiter! Austin, mi viejo, ahora me siento capaz de escribir una novela.

La pareja vagó sin rumbo, sin saber a donde iba, doblando en una calle para otro y discutiendo en vena un tanto disparatada. Del sur había ido moviéndose lentamente un gran nubarrón y oscureciendo el firmamento, y de repente comenzó a llover, al principio lentamente con grandes goterones y luego más y más deprisa; un chubasco zumbador; la calle se llenó de agua y las gotas furiosas danzaban en las piedras del pavimento. Los dos Johnnes echaron a andar a toda prisa, silbando y gritando "¡cochero!", aunque en vano; se estaban empapando hasta los huesos.

—¿Dónde diablos estamos?—dijo Phillips—¿Qué me ahorquen si lo sé! Debieramos estar en la calle Oxford.

Anduvieron un poco más hasta que de repente, para alegría suya, y extraordinaria por cierto, topáronse con una arcada seca que conducía a un oscuro pasaje o patio exterior. Sin pronunciar palabras refugiáronse allí, demasiado agradecidos y mojados para decir nada. Austin examinó su sombrero; era una ruina; Phillips se sacudió debilmente como un perro cansado.

—¿Qué molestia!—murmuró.—Si tan siquiera pasara un coche.

Austin miró para la calle. La lluvia seguía cayendo en torrente; miró para el pasaje y observó por vez primera que conducía a una gran casa que destacaba lóbregamente su silueta contra el cielo. Parecía toda oscura y tétrica, salvo que por la rasgadura de una cortina escapaba un rayo de luz. Se la señaló a Phillips quien se le quedó mirando como azorado y luego exclamó:

—¿Caray! ¡Ya sé dónde estamos! Es decir no lo; sé exactamente, comprendes! pero una vez pasé por aquí con Williams y éste me dijo que ahí había un club o algo por el estilo. No recuerdo precisamente lo que me dijo. ¡Hombre, qué casualidad! Ahí va Williams, dínos dónde estamos!

Un caballero había pasado rozándose en la oscuridad y dirigíase presuroso por el pasaje en dirección a la casa. Al oír su nombre se volvió, al parecer un poco molesto.

¿Qué no recuerda las desbarataciones de personalidades prominentes ocurridas en Inglaterra hace diez años? En aquella ocasión los sabios más eminentes de Scotland Yard rescataron milnes estueros por descubrir el paradero de los desaturados. Ahora un escritor inglés eminente, Arthur Mervin, nos da la posible solución del misterio.

—Hombre, Phillips! ¿Qué se te ofrece? Buenas noches, Austin, parece que se han mojado los dos.

—Ya lo creo, como que nos cogió la lluvia. ¿No me dijiste una vez que en esa casa había un club? Te agradeceríamos que nos permitieras entrar si eres socio.

El señor Williams se quedó mirando fijamente para los dos mozos, durante un momento, titubeó, y al cabo dijo:

—Defectamente, caballeros, si quieren pueden entrar conmigo. Pero tengo que imponerles una condición y es que me den su palabra de honor de no mencionar jamás el club ni nada de lo que ven mientras estén en él, de no mencionárselo a nadie.

—¿Caro está—respondió Austin—¿No faltaba más! ¿cómo vamos a soñar siquiera en hacer semejante cosa? ¿No es así, Phillips?

—Precisamente a nadie. Ea, vamos Williams, te empeñamos nuestra palabra!

Los tres echaron a andar lentamente por el pasaje hasta llegar a la casa. Era éste un edificio muy grande y muy antiguo, tenía todo el aspecto de haber sido una embajada en el siglo pasado. Williams silbó por lo bajo, llamó dos veces a la puerta con los nudillos y volvió a silbar; le abrió un hombre vestido de negro.

—¿Amigo muyo, señor Williams?

Este asintió con la cabeza y los tres entraron.

—Fíjense ahora—les mesó al lado mientras cruzaban el vestíbulo—. Ustedes no deben reconocer a nadie y nadie los reconocerá tampoco.

Los dos amigos asintieron en silencio una segunda puerta se abrió de par en par y penetraron en una vasta habitación brillantemente iluminada con luces eléctricas. Había allí multitud de hombres en grupos, parecíanse de un lado para otro o fumando sentados a pequeñas mesas; era como el salón de fumar de cualquier club. Se oía el murmullo de las conversaciones en voz baja y de vez en cuando alguien cesaba de hablar, miraba ansiosamen-





te para una puerta que había al otro extremo del salón y proseguía luego su charla. Era evidente que aguardaban a alguien. Austin y Phillips se sentaron en un sofá perdidos de asombro. Casi todas las caras les eran familiares. En aquel extraño club se hallaba la flor y nata del Río: muchos jóvenes nobles, un mozo que acababa de heredar enorme fortuna; tres o cuatro artistas y literatos de moda, un actor eminente, y un conocido canónigo. ¿Qué significaría aquello? Suponiéndose que toda esa gente se hallaba regada por las cinco partes del mundo habitable, y sin embargo allí estaba. De súbito se oyó llamar fuertemente a la puerta, y todos cesaron de hablar y se volvieron y los que estaban sentados se pusieron en pie. Apareció un sirviente.

—El Presidente os aguarda, caballeros—dijo y desapareció. Uno por uno desfilaron del salón los socios, cerrando la retaguardia Williams y sus dos invitados. Halláronse a poco en una habitación aún mayor que la primera, pero casi sumida en la oscuridad. El Presidente ocupaba una larga mesa y ante él había dos velas encendidas, que apenas le iluminaban el rostro. Era el famoso Duque de Dartington, el primer terrateniente de Inglaterra. Tan pronto hubieron entrado los socios dijo con voz dura y cortante.

—Caballeros, ustedes conocen nuestro reglamento; el libro está reparado. El que lo abra por la página negra se hallará a disposición mía y del comité. Vamos a comenzar.

Alguien comenzó a leer los nombres, en voz baja aunque perceptible, haciendo una pausa después de cada nombre, para dar tiempo a que el socio llamado se dirigiera a la mesa y abriera al azar un gran volumen en folio que yacía entre las dos velas. La tétrica luz hacía difícil distinguir las facciones, pero Phillips oyó un quejido junto a él, y reconoció a un antiguo amigo suyo. Tenía el rostro demudado y se veía a las claras que el hombre luchaba con la congoja del terror. Uno por uno de los miem-

bros del club abrieron el libro; después de hacerlo iban desapareciendo por otra puerta. Al cabo solo quedó uno: el amigo de Phillips. A su labio asomaba una espumilla cuando se dirigió a la mesa, y su mano temblaba al abrir el libro. Williams, al llegarle su turno, había murmurado algo al oído del Presidente y vuelto al lado de sus amigos. Difícil le fué retenerlos en su sitio cuando el infortunado exhaló un suspiro de angustia y se apoyó contra la mesa; había abierto el libro por la página negra.

—Tenga la bondad de venir conmigo señor D'Audigny—dijo el Presidente y juntos salieron.

—Ya nos podemos marchar—dijo Williams—. Creo que ha cesado de llover. Recuerden ustedes su promesa, caballeros. Habéis asistido a una reunión del Club Perdido. Jamás volveréis a ver a ese joven. ¡Buenas noches!

—No se trata de un asesinato, ¿verdad?—jadeó Austin.

—¡Oh, no, de ninguna manera! Espero que el señor D'Audigny vivirá muchos años; ha desaparecido, simplemente desaparecido. Buenas noches; en la puerta hay un coche que creo que les servirá.

Los dos amigos regresaron a sus casas sumidos en mortal silencio. No volvieron a verse durante tres semanas y cuando se encontraron al fin cada uno pensó que el otro tenía aspecto de enfermo y abatido. Caminaron aburridos, con los rostros graves. Picadilly abajo, cada cual temeroso de comenzar el recuerdo de aquel club terrible. De repente Phillips se detuvo como si hubiera recibido un disparo.

—Mira Austin—musitó.—Mira para ahí.

Los periódicos de la tarde estaban extendidos junto al pavimento, y en uno de ellos Austin leyó en grandes letras azules: "Misteriosa desaparición de un caballero". Austin compró un ejemplar y vol-

(Pasa a la Pág. 57.)

DULCE María Borrero de Luján desde su trinchera de la "Unión Laborista" ha lanzado una vigorosa protesta contra la pena de muerte. En una frase magnífica, sintética, ha concretado su formidable alegato: "Háganse pupitres con las maderas del garrote".

¿Sabrán nuestras lumbreras gubernamentales captar el profundo y trascendental sentido de esta frase? ¿Podrá el filo agudo de esta verdad traspasar la costra empedernida que reviste el flaco corazón de nuestros legisladores?

"Más que una protesta que sabe sería estéril—escribe Dulce María Borrero—, la "Unión Laborista de Mujeres" formula en este escrito una viril condenación a la persistencia de un sistema penal que desoye los mandatos del progreso en materia jurídica, imponiendo con frecuencia aterradora la irreparable pena de muerte, que no cura, que no ejemplariza, que no hace sino agregar una baja a la baja más al alma extraviada de los que han delinquido en iguales condiciones y con grado de igualdad, puesto que el miedo de sufrir igual fin no es sentimiento que abone la rectificación sincera de su culpa, sino ciego e instintivo impulso de sustraerse al cumplimiento de una expiación que en el fondo juzgan merecida".

Hace sólo unos días que en Pinar del Río se ejecutó a un hombre. Hemos podido observar que su degradante muerte no ha dejado en la multitud, antes sobrecogida de terror al paso del garrote por la Isla, la misma impresión de tristeza, de repugnancia, de inconformidad. No sabemos, si desde las alturas inaccesibles en que olímpica y caducamente se hallan instalados nuestros gobernantes puede percibirse el fenómeno psicológico, alarmante, que la reincidencia del delito ha logrado en las masas espectadoras.

Todo espectáculo de horror cuando se hace familiar pierde su importancia dramática. Esta verdad hemos podido comprobarla en ocasión de la última actividad del garrote. El pueblo de Cuba, impresionable pero rápido en sus reacciones, parece que se ha acostumbrado ya a la escena drolática de la ejecución de un reo cuyo crimen se exalta más que se castiga con la condena de muerte. Conaturalizado con un acto cuya repetición lo ha clasificado ya entre los sucesos ordinarios del día, asiste con la indiferencia plácida y conservadora, inhumana de un "zacateca" o un cura, a los últimos momentos de la vida del reo, que, jactancioso o cobarde, se hace héroe de la justicia social al par que víctima de la legal.

La pena de muerte, el más atroz de los atentados de la ley contra el hombre,—debe condenarse al individuo con reprobaciones de orden social, de procedimientos penitenciarios; pero nunca eliminarlo de la vida—pierde su pretensa ejemplaridad al hacerse regular en su empleo y, por lo contrario, hácese pernicioso como medida de justicia.

Creo en las multitudes un estado amoral, en el que la rebeldía y aun el temor degeneran en cinismo. Al criminal no lo convierte; porque la educación sentimental no es cuestión de horca y palanca, sino de muy graves estudios psicoanalistas y de un plan organizado práctico, de reformación científica.

Hemos podido comprobar en Cuba, que la pena de muerte no es ningún rompeolas para las inclinaciones anormales del criminal nato. Siguen repitiéndose los homicidios, los asesinatos. Es más, nunca se habían cometido en Cuba, a pesar del explotado "camouflage" de la pena de muerte,—aplicada tan sólo a los huérfanos de fortuna e influencias sociales y políticas—tantos crímenes, tantos cobardes asesinatos como de hecho un lustro.

En cuanto al hombre colocado por la Naturaleza y la vida fuera de las contingencias orgánicas y sociales del crimen, tampoco el patíbulo, en ejercicio de sus viles funciones, resulta edificante. Al principio, sus ideas fundamentales sobre la justicia trastórnase un poco en la reflexión laboriosa. Después, al mismo tiempo que algo oscuro y maligno que asiste al hombre en sus instantes, le hace gozar una sensación placentera momentánea. Si la impresión se repite insistentemente, ya no es para ella para el hombre nada que estimule su pensamiento. El investigador, ni tan siquiera un acaudalado, se apega a los más inferiores de su animalidad. Vuelve el pensamiento a su fuente: en el que ya no hay dolor ni sentimiento moral que no está contra el reo ni contra él.

Hay un argumento que los defensores de la pena de muerte esgrimen siempre como su argumento más fuerte. "La familia de la víctima". No es sólo, simplemente, con la ejecución del criminal que se castiga a la sociedad, que pretende ofrecerle la satisfacción a la familia del asesinado o muerto en honorarios es la que la pone a merced del crimen no dándole seguridad ninguna, previamente contra los eufemismos, aplicados a éstos con las medidas educativas necesarias. Los pupitres con las maderas del garrote, como dice Dulce María Borrero, recháyase al criminal nato como a un paciente que es; depúrense responsabilidades sociales y eugenésicas, y las familias serán protegidas sin necesidad de ser vengadas más tarde.

Aquel a quien le han matado a un ser querido se cobraría el dolor en la inminencia misma del crimen: a una muerte respondería con otra; pero, luego, cuando viene la reacción y el tiempo influye con su transcurso en la razón, el odio se hace, tal vez, más profundo, pero más sereno. Sólo colectivamente, multitudinariamente, el crimen engendra el crimen y si se piensa en la familia de la víctima, ha de pensarse, en primaridad de criterio y equidad de juicio, en la del reo. Conforme a la primera no puede hacerse solidario del crimen de la ley, a la segunda no debe hacerse responsable del de un individuo.

Terminamos, por exigencias del espacio con estas frases de Dulce María Borrero, en la revisión del Código pedida por la "Unión Laborista de Mujeres":

"Nosotras no pedimos clemencia para un nuevo reo de muerte, pedimos la renovación radical de nuestra vieja ley penal, absolutamente ineficaz para lograr la supresión o, cuando menos, la disminución de la criminalidad, que parece tomar nuevo incremento alrededor de cada ejecución."

For
Phillips
Mackret

Mayor Entretenimiento Obtendrá de su receptor RADIOTRONS RCA

LA Marca RCA estampada en sus válvulas significa que Ud. posee productos de reconocida superioridad.

Los RADIOTRONS RCA son famosos por su perfecto funcionamiento y larga vida, tanto, que los fabricantes, que reconocen su importancia, recomiendan sólo RADIOTRONS RCA.

Pruébelos hoy mismo si desea obtener mayor entretenimiento de su receptor. Departamento Extranjero de Ventas, RCA Victor Co., Inc., Nueva York.

RCA Victor Co., Inc.
Foreign Sales Department

233 BROADWAY.

NEW YORK CITY

RADIOTRON RCA

“Arre, Caballo!”

JUAN y Pedro eran amigos fraternales. Afines temperamentos. Cultura casi igual. Voraces lectores ambos. Enamoradizos, volubles, simpáticos, afables, tornadizos. Gustaban vestir con severa elegancia. Las mujeres les eran propicias. Y ellos se querían, se comprendían, en veces diríase que se completaban.

A la sazón sufrían una mala época. Y sus charlas, como es de suponer, se ajustaban a la triste realidad que vivían.

(CUENTO DE LA
HORA EN FUGA)
(ILUSTRO RIVERON)

Juan cuando su amigo “llegara”? Por primera vez, después de tantas y tantas luchas en sus vidas paralelas en pro de tal cual otro amigo, llegó a creer sinceramente en una justa recompensa. Y hacían un alto en la charla para recorrer con la imaginación los desencantos sumados, las humillaciones sufridas, el amargor de la injusticia saboreada más de una vez.

—¿Te acuerdas, Pedro, cuando aquel bribón de Luis nos ofreció una miserable piltrafa de sueldo, diciéndonos que con eso tenía de sobra para vivir cualquier bohemio?

—¡Vaya que si me acuerdo, Juan! Como que estos benditos de Dios tan pronto suben unos escalones en la vida se creen que nada les alcanza para sus caprichos a la vez que suponen que el resto de la humanidad se puede y se debe contentar con... escupir mientras los otros fuman...

Breve silencio. Un mal paso de uno de los caballos cansados. La tarde se va, pintando fantásticas escenografías sobre los cielos conturbados de sombras. Silencio. Calma. Paz campesina. A lo lejos, un can aulla agorero.

—Después de todo, no hay que angustiarse con malos recuerdos, Juan. Ya estamos a punto de redimirnos para largo tiempo. Mi triunfo no es de los que se pueden poner en duda.

—Así es, que si así no fuera...

Año de 192...
De una carta de Juan a Pedro:

... y ya llevas un año largo en tu actual, ventajosa situación y aun no has querido—ya que no puedo creer que no hayas podido—resolver “mi caso”. Con esa miseria de sueldo, que ni siquiera intentaste consolidar, no puedo ni mal sostener el mísero andamiaje de mi economía doméstica. ¿Será posible, Pedro, que tú, ¡tú!, me niegues o me retardes una solución que está en tus manos y ni siquiera atenta a tus intereses? Dame algo. Contéstame al menos. De todo esto que no acierto a explicarme, lo que más me duele es tu silencio. ¿No recuerdas nuestras quejas cuando aquel amigo Luis en quien, tanta fe pusimos, (Pa-a-e la Pág. 56)

Año de 192...

Juan y Pedro conversan. Están en la redacción de “La Temporada”. Acaban de terminar sus respectivos artículos cotidianos y se preguntan quien de los dos puede pagar el café de la tarde. Ninguno. Y se rien. ¡Juventud, divino tesoro! Reanudan el trabajo sobre las cuartillas. Pero en un solo momento. A un tiempo mismo ambos dejan las plumas y conversan.

JUAN.—¿Hasta cuándo durará esta miseria, Pedro?

PEDRO.—Confía y espera. No puede prolongarse mucho una situación tan anormal. Por otra parte, nuestro amigo Luis está a punto de calzarse un acta y ya sabes todo lo que podemos esperar de él.

JUAN.—¿Pero tú crees en promesas de políticos?

PEDRO.—¡No seas vulgar, hombre! ¿Vas a repetir también el estúpido tópico? Además, a Luis no debemos ni podemos confundirlo. Luis es un excelente camarada, un hermano casi, y esto debe bastarnos. Él nos conoce como nosotros a él. No ignora nuestra situación ni tampoco cuánto podemos hacer por él y, aunque te parezca una ironía, por la patria misma tan llevada y traída en discursos y artículos periodísticos en estos días de campaña electoral.

JUAN.—¡Dios te oiga y... Luis no nos olvide!

Año de 192...

Pedro ha ido lejos en su carrera política. Del periódico saltó al Comité de Barrio; fué nominado por uno de los partidos políticos de mayor fuerza, fué encasillado y su nombre corrió de boca en boca como el de uno de los más seguros candidatos de triunfo. Juan luchó por su compañero con doble afán. ¡Como que se trataba de su amigo predilecto y de sus propios intereses! Y en distintas ocasiones, a lo



Armando Leyva, escritor y periodista oriental muy distinguido, bosqueja en este cuento la historia ejemplar de un fracaso: el del periodista que subordina el sentido profesional de su carrera a las posibilidades políticas.

Armando Leyva



A. DINDO

Un día del año 2000 el buque interplanetario del espacio "Planetara" salió de la Tierra para Marte. Greg Haljan, era el tercer oficial.

Ese viaje estaba destinado a ser trágico. Porque en medio de la tripulación habían bandidos sin escrúpulos, ocultándose bajo la máscara de pasajeros inofensivos, que intentaban apoderarse del secreto tesoro de ródium que Johnny Grantline, de la Expedición Grantline, había conseguido en la Luna. El "Planetara" tenía que detenerse allí, para recoger el tesoro en su viaje de vuelta de Marte.

Miko, un gigante marciano y su hermana Moa, eran los cabeceles principales. Con ellos estaban, como pasajeros, Sir Arthur Coniston y Oh Hahn, un místico de Venus. La tripulación entera estaba puzada por ellos.

Miko hizo estallar un motín a bordo. El capitán fue matado conjuntamente con los oficiales. Solamente Snap Dean, el operador de telescopio; Venza, una muchacha de Venus y yo, quedamos en pie. Y, desde luego, Anita Prince, que había cautivado mi corazón al verla por vez primera.

Los bandidos abandonaron los demás pasajeros en un pequeño asteroide y Miko mandó a hacer señales a su barco del espacio que se encontraba en Marte, para que se le reuniese en la Luna.

CAPITULO XIX

Bajo el reflejo de luz Zeta

—¡Pruebe de nuevo! ¡Por todos los diablos, Snap Dean, que si trata usted hacer algo para frustrar nuestros planes...

Miko escudriñó los aparatos con ojos avizores. ¿Hasta dónde llegaría el conocimiento técnico de ese bandido en lo que se refería a instrumentos de señales? Yo estaba tenso y lleno de aprensión al sentarme en una esquina del cuarto de heliografía, observando a Snap. ¿Podría ser engañado Miko? Snap, estaba por lo menos tratando de lograrlo.

La Luna se extendía por debajo de nosotros. La corredera, computada treinta minutos antes, nos mostraba que nos encontrábamos escasamente a unas mil millas de la superficie de la Luna. El globo cuadratura por debajo de nuestra proa; un gran círculo negro en la negra bóveda salpicada de estrellas, de los cuales salían. Un cuadrante de plata. El Sol, al ponerse, cayó sobre las montañas lunares lanzando oblicuas sombras sobre los desiertos llanos del satélite. Todo el disco era perfectamente visible. La suave luz de la Tierra lucía pálida y serena iluminando la noche de la Luna.

El "Planetara" estaba bañado de una plateada luz. Un brillante resplandor de un color blanco puro y salpicado de negras sombras, cruzó por la cubierta delantera. Habíamos casi dado la vuelta alrededor de la Luna y ahora estábamos aproximándonos a ella desde el lado de la Tierra. Yo había trabajado con extrema concentración durante las últimas horas transcurridas, preparando la trayectoria de nuestro vuelo circular, ajustando los planes de gravedad y combinándolos en todas las formas. Y además de todo esto, luchando con la necesidad ineludible de retardar la velocidad de nuestro buque.



Los BANDIDOS de la LUNA por Ray Cummings.

Miko, durante un rato, había estado pegado junto a mí en la torrecilla. Hacía horas que yo no veía a Coniston, ni a Hahn. Había dormido, me había despertado fresco y habían comido. Coniston y Hahn, habían permanecido abajo, relevándose el uno al otro, para que siempre hubiese uno de ellos con la tripulación para ejecutar las órdenes por medio de la sirena yo transmitía. Entonces, Coniston vino a ocupar mi puesto en la torrecilla y yo me fui con Miko al cuarto de heliografía.

—Es usted un verdadero experto, Haljan.—Miko había prodigado el merecido elogio en un tono de voz que dejaba mucho que desear en relación con lo que decía.—Evidentemente, no tiene usted interés en volver a engañarme en esta navegación.

No estaba errado. Yo me hallaba haciendo todo lo que podía. En las mejores condiciones, es un trabajo muy delicado el de luchar con la intrincada parte mecánica de un vuelo celestial en una trayectoria semicircular con velocidad retardada. Y con una tripulación improvisada, las probabilidades de un serio percalce aumentaban notablemente.

Quedamos al fin suspendidos en la celeste bóveda, con nuestro casco mirando la parte de hemisferio del disco lunar que estaba enfrentado con la Tierra. La gigante bola del globo terráqueo quedaba por detrás y por encima de nosotros y el Sol hacia nuestra popa. Con la velocidad hacia adelante casi imperceptible, nos manteníamos en el aire, mientras Snap empezaba a hacer señales a Grantline que estaría, desde luego, libre de toda sospecha.

Mi trabajo, momentáneamente, había terminado. Me senté, observando el cuarto de heliografía. Moa estaba también a mi lado en el departamento, sentía siempre sobre de mí su vigilante mirada, de modo que hasta tenía necesidad de controlar la expresión de mi rostro.

Miko estaba trabajando con Snap. Anita estaba también con nosotros. Para Miko y Moa, ella era el sombrero y taciturno Jorge Prince, envuelto siempre en su negro túnico de luto y con pocas ganas de hablar; sentado solo, sin deseos de hacer nuevas amistades y consumido por la tristeza.

—¡Por todos los diablos, Snap Dean, que si trata usted de engañarme...

El pequeño cuarto de metr. con su enrejado piso y su bajo techo arqueado, brillaba con la luz de la Luna filtrándose a través de sus ventanas. Las movidas figuras de Snap y Miko eran reñadas por las grotescas y fantásticas sombras de ellos relajándose en las paredes. Miko que era gigantesco, semejando un grande y amenazante ogro. Snap, pequeño y alerta, convertido en una pálida y acicalada figura con sus blancos pantalones sumamente ajustados, amplio cinturón y blanca camisa de playa. Su cara estaba

pálida y ojerosa debido al tiempo que hacía que no dormía y a la tortura a que Miko lo había sometido. Sin embargo, hizo una mueca burlona al oír las palabras del bandido y arregló su enmarañado pelo por debajo de la roja visera.

—Estoy haciendo todo lo que puedo, Miko... puede usted creerme.

El cuarto durante largos intervalos, estuvo téticamente silencioso, con Miko y Snap inclinados atentamente sobre los bancos pléticos de instrumentos. Un silencio en el cual hasta los propios latidos de mi corazón parecían un eco. No me atrevía a mirar hacia Anita, ni ella tampoco me miraba a mí. ¡Snap estaba tratando de hacer señales a la Tierra, no a la Luna! Sus principales helios estaban invertidos. Las ondas infra-rojas, lanzadas desde la ventana de proa, eran de una frecuencia que Snap y yo creíamos que Grantline no podría recoger. Y en la pared, por encima de mí, había un pequeño emisor de rayos ultra-violeta, del que al parecer Snap no se había percatado. Su apagado zumbido y el temblor de sus espejos, había pasado inadvertido hasta el momento.

¿Recogería el mensaje alguna estación de la Tierra? Yo se lo estaba rogando a Dios. Había a su lado un minúsculo espejo que podría darnos una respuesta. Estaba, pues, pendiente sólo de su oscilación.

¿Podría algún telescopio de la Tierra divisarnos? Lo dudaba. El infinitesimal punto que sería desde allí el bulto del "Planetara" estaría fuera de su alcance.

Largos silencios, rotos solamente por los débiles murmullos y silbidos de los instrumentos de Snap.

—¿Pruebo los espectroheliográficos?

—Sí.

Lo ayudé a preparar la prueba espectroheliográfica. En cada nivel, las planchas no nos mostraron nada más que la superficie de la Luna, llena de picos y hoyos. Trabajamos durante una hora. No había nada. Por debajo de nosotros, sólo era negra y helada noche, con un ligero toque de luz solar sobre los Apenninos. Cerca del Polo Sur, Tycho con sus radiantes arroyuelos parecía el garnate de una eve.

Otro día terrestre de intervalo. Y después otro. Y otro. Negra noche envolvía al fin a Arquímedes. Manchas de luz terrestre y resplandor de luz de las estrellas, lentamente cambiando, a medida que la noche avanzaba.

Entre el gran cráter y las montañas cercanas, las rotas y pseudo niveladas tierras permanecían pálidas por el reflejo de la luz terrestre. Unos cuantos cientos de millas, de acuerdo como se mide la distancia en la Tierra. Millones de arroyuelos cruzaban esa superficie. Valles y lomas hondonadas, cañones de paredes cortadas a pico, riscos y despeñaderos, pequeños cráteres como manchas de viruela.

Grises y heladas rocas porosas por donde quiza... ¡Ese desnudo paisaje lunar! Agrietado, lleno de cicatrices, arrugado, como si una gigantesca antorcha lo hubiese marchitado, desmenuzado y roto, estando ahora congelado como un mar azotado por un temporal que se hubiese helado abruptamente, quedando inmóvil.

¡Tan gentilmente como brilla la luz de la Luna sobre la Tierra para hacer romántica la sonrisa en boca del amado! Pero la realidad de la noche lunar es tan desastrosa que está más allá del raciocinio humano. Es algo frío y tremenda silencio. Horrenda desolación. Pavorosa. Majestuosa. Una fosca majestad que hasta el más intrépido espectador humano le es inconcebiblemente repulsiva.

Y allí habían seres humanos en esos momentos. En ese desordenado llano, entre Arquímedes y las montañas, un pequeño cráter entre sus millones de compañeros era distinguible esta noche por la presencia de seres humanos. ¡El campamento Grantline! Estaba arrebujado en las profundas sombras púrpuras al lado de un pequeño hoyo parecido a un cuenco, un orificio crudamente circular con una dos millas escasas de diámetro entre sus rizados bordes. Había una débil

luz en ese lugar marcando la presencia de los vivientes intrusos. El resplandor azul de las luces tubulares de Morrell bajo una extensión de cristalita.

El campamento Grantline estaba a la mitad de una de las paredes interiores de los riscos del pequeño cráter. El fondo, desigual y sembrado de piedras, de quinientos pies por debajo del campamento. Detrás de él, el rizado y escarpado farallón se levantaba otros quinientos pies hacia las alturas del borde superior. Una amplia meseta colgaba caprichosamente a la mitad del farallón y sobre ella había construido Grantline su pequeño grupo de guaridas con paredes y techos de cristalita. Visto desde encima, se observaba el fondo del cráter de un color oscuramente púrpuro; el borde circular donde la luz de la Tierra coloraba las agujas y los despeñaderos con amarillito resplandor; y en la meseta, como un arracimado grupo de nidos de

(Pasa a la Pág. 67.)



La Belleza de los Dientes Depende de las Encías Sanas



... Recuerde que 4 de cada 5 personas sucumben a la piorrea + +

CUATRO de cada cinco personas que pasan de cuarenta años son víctimas de piorrea, la terrible infección que empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y a menudo conduce a la pérdida de la dentadura y de la salud en general.

Conservar la salud natural de sus

dientes. Use FORHAN'S para las Encías por la mañana y por la noche. Combate la piorrea y mantiene las encías firmes y los dientes blancos como la nieve.

Protéjase a sí mismo y proteja a su familia. Usen todos con regularidad FORHAN'S, que es un seguro de salud.

Forhan's—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA



FUE en una tormentosa noche, cuando conocí al hombre que había resucitado. Una noche lóbrega, impresionante, en que el furioso viento se mezclaba con los copos de nieve que caían. En suma: fueron aquellas, negras horas que jamás olvidaré.

—¡Buena, mi querido Jaime!—me dijo mi madre, al ver que me levantaba de la mesa para ir en busca del abrigo de piel de carnero y de la linterna, que estaban en un rincón del cuarto. ¿Supongo que no intentará salir con una noche como ésta? ¿Sería una locura, Jaime!

—Imposible complacerte, madre.—repliqué.—Tengo que salir, forzosamente. Tú sabes bien que jamás he dejado de salir los sábados.

—Cierto es. Pero nunca había visto una noche igual a ésta, de muchos años a esta parte. Jaime, verdaderamente siento miedo. Puedes helarte antes de llegar a...

—Pero, óyeme, mamá,—argüí.—Se burlarían de mí, si no me sentase junto con la pandilla esta noche. Harían muchas chirigotas por haberle temido al frío. No soy ningún niño mimado, como tú sabes bien, y quiero ver si...

—Sí, retornó ella, sarcásticamente.—Ya comprendo. Tienes que reunirte con esa elegante compañía. Nuestra estufa es tan buena como la que está en aquella asquerosa tienda,—continuó mi madre persistente y ansiosa,—y ciertamente no es muy agradable pensar que hayas salido en una noche como ésta... ¿Quién va a ir allí con este tiempo?

—Oh, los cinco o seis de costumbre, supongo yo.—Respondí mientras ajustaba la mocha de mi linterna y en tanto el viento silbaba por entre las siemprevivas del jardín.

—¿Estará también esa esfinge de Hammersly, con sus negras patillas?

—No me cabe duda de que estará.

—¡Hum!—exclamó ella.—Bueno, abotónate el abrigo alrededor del cuello, si es que por fin estás decidido a ir a ver a tu "hermoso" Hammersly, así como a los demás. ¿Has oído, por casualidad, que alguna vez haya pronunciado ese hombre una sola palabra? ¿No será mudo, Jaime? Raro muchacho ese. Algo tiene en la mente. ¿No lo crees así, Jaime?

—Sí; así lo creo. Y con frecuencia me he puesto a pensar qué es lo que puede ocurrirle. Ciertamente es un bicho raro; no me queda más remedio que admitirlo así. Siempre reservado. Un buen

El Hombre que Resucitó

¿Podrá la Ciencia borrar algún día las fronteras inviolables que separan la vida de la muerte? ¿Quién lo sabe?... El misterio del ser y el no ser es hoy la especulación más apasionante de los escritores imaginativos, y a caso—como las fantasías de Verne—lleguen a ser una realidad mañana.

que caminar forzosamente para poder resistir la presión del viento, en tanto la nieve azotaba mis piernas. Me alegré cuando, al fin, divisé las luces de la tienda; y más aún, cuando me hallé en el interior.

Me aplaudieron estrépitosamente por mi bizarría al enfrentarme con semejante noche, pero teniendo en cuenta el espíritu de mis amigos me felicité de haber asistido; más bien podíamos decir que me sentí orgulloso de haber podido vencer las inclemencias del tiempo. De un golpe de vista, observé que todos mis amigos estaban presentes y vi también que entre ellos había un individuo extraño a la tertulia.

Era un hombre alto, flaco y desgarrado. Estaba recostado en el ángulo de dos mostradores, con la espalda apoyada en una polvorienta vitrina. Atrajo mi atención inmediatamente. No solo porque era tan alto, flaco y pellejado, sino porque para completar el cúmulo de cosas ridículas que se veían en esa helada región, usaba un sombrero hongo. Si no hubiese sido un tipo tan raro, hubiese producido risa; pero tal como era... más bien me dio miedo. Porque el hombre que se cobijaba debajo de aquel sombrero, era el tipo más raro que había visto en los días de mi vida. Supuse que era un visitante de la tienda, o un amigo de alguno de mis amigos; y que, por consiguiente, pronto me sería presentado. Pero no ocurrió así.

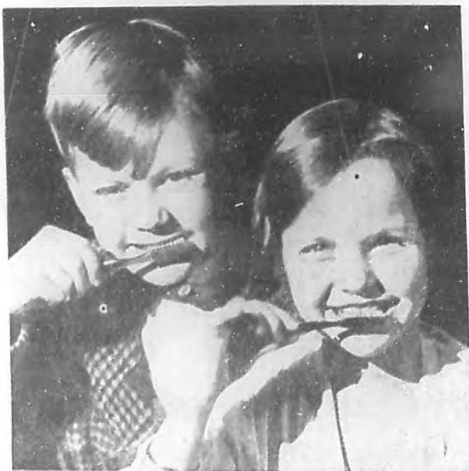
compañero, a pesar de todo; y pesé al nombre de "esfinge" que le tienes puesto, es agradable. Pero, de buena gana quisiera saber lo que le devora interiormente.

—¿Qué crees tú que pueda ser, Jaime querido?—me preguntó mi madre, hasta la puerta. La porte de curiosidad que toda mujer encierra en sí, le había hecho olvidar sus críticas recientes y tal vez hasta la lóbrega noche en que su hijo se iba a sumergir.—¿Tú crees que el pobre muchacho tenga el corazón destrozado o algo por el estilo? ¿Alguna muchacha quizá, que le haya traicionado? ¿O tal vez está enamorado de alguna mujer a la que no tiene derecho?—finalizó ella, exhalando un suspiro, haciendo tintinear los platos que tenía en la mano.

—Tal vez sea algo peor todavía, —aventuró yo.—Tal vez, aunque yo no tengo derecho para decir esto, haya por medio alguna muerte que trata de olvidar y que no puede.

Sentí el agudo "Oh" de mi madre, al cerrar la puerta tras de mí, que abandonaba el calor y bienestar de la casa. Sin el exterior, el tiempo estaba peor de lo que el síbilo del viento entre los árboles me había hecho esperar. La noche era negra como boca de lobo y el frío cortaba la piel.

Todos los sábados por la noche, con las vacas confortablemente instaladas en su abrigado corral; y después de impedir la comida, tenía el hábito de ocupar el lugar que me correspondía en el barnillito o cajón, detrás de la estufa encendida al rojo, en la tienda de Pruett. Tin esa lóbrega noche, la nieve sobresaliendo del nivel de los campos, bloqueaba los caminos, entre las viejas cercas zigzagueantes. Tenía



Hoy lavarse los dientes es un Placer

Para hacer que a los niños les guste lavarse los dientes hay que darles un dentífrico que les guste... esto es, ¡Colgate!

Los niños deben comenzar a lavarse los dientes desde la más temprana edad. Pues los dientes descuidados, dicen eminentes dentistas, pueden hacer que los niños fuertes crezcan débiles y delicados... pueden retardar su desarrollo mental... y aun pueden desfigurarles la cara.

Por años Colgate ha sido el dentífrico ideal de los niños. Primero por su sabor de menta que es tan agradable al paladar, que hace que a uno le guste el dentífrico desde la primera vez que lo usa.

Segundo porque la Crema Dentífrica Colgate hace exactamente lo que los dentistas requieren de ella—esto es, limpiar los dientes completamente y sin peligro alguno. Colgate no contiene ingredientes que causen desorden intestinal; ni antisépticos fuertes que pudieran dañar los tejidos,

o el esmalte de los dientes.

La Crema Dentífrica Colgate contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mundo. Al cepillarse los dientes, este ingrediente se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



SC-2911

Lea en este número el anuncio del Jabón PALMOLIVE con noticias del CONCURSO COLGATE - PALMOLIVE - PEET

El Intervencionismo de los Estados Unidos en las Repúblicas Hispano-Americanas

EL "Diario de la Marina", en su número correspondiente al 28 de agosto último, reproduce algunos párrafos del discurso pronunciado ante la Comisión de la Paz Mundial de Chicago por el Subsecretario de Estado americano, señor William R. Castle, justificando la política intervencionista de los Estados Unidos en algunas repúblicas hispano-americanas.

Dice Mr. Castle: "Como pueden los Estados Unidos quedarse a un lado cuando con solo algunos soldados de infantería logra restaurar el orden"; y refiriéndose al juicio de los historiadores futuros, agrega: "Podrán criticar los detalles, pero harán constar nuestro propósito de dar estabilidad interior sin la cual no hay prosperidad ni felicidad posible. Nosotros no podemos ignorar los tratados, ni abandonar a los que nos piden ayuda, contribuyendo a que los países débiles reorganicen sus propios asuntos". Es decir que intervienen para restaurar el orden y asegurarnos estabilidad interior.

¿Pero es que la estabilidad de un pueblo puede otro pueblo procurársela? Estabilidad significa permanencia; ahora bien, ¿es posible que los Estados Unidos puedan asegurar una situación de orden permanente en una República extraña, sofocando algún brote revolucionario o interviniendo sus elecciones?

Ni la estabilidad de un pueblo ni su orden interno son soluciones de un momento, sino la etapa final de su desenvolvimiento político y social; y la intervención extraña de otro Estado lejos de dar estabilidad y orden; dificulta su advenimiento.

A ese orden solo puede llegarse por la experiencia, que es lo único capaz de encaminar al ciudadano en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes; y es justamente en los reveses que aprenden los pueblos a apreciar en lo que valen los primeros, y a medir las consecuencias de olvidar los segundos.

La estabilidad y el orden interno de un país, no son más que la resultante de la actividad ciudadana de sus hijos, porque ella produce el equilibrio de fuerzas necesario para el mantenimiento de un gobierno estable y hace sentir al gobernante la responsa-

bilidad política en la gestión de los negocios públicos, al propio tiempo que le presta el apoyo material y la fuerza moral enormes que significan llegar a ocupar un cargo electivo en una democracia bien organizada.

Ahora bien, como es posible llegar a ese estado de cosas si cada vez que el destino nos ofrece una desgracia en nuestra política interior capaz de despertarnos del letargo en que, por inesperienza, viven los pueblos nuevos, viene una mano poderosa a remover el obstáculo del momento dejándonos otra vez a nuestra propia suerte? Esto, repitiéndose de lustro en lustro, ¿no retrasa el desenvolvimiento político de las repúblicas hispano-americanas afectadas por la tutela norte-americana? ¿Cómo y cuando vamos a aprender a organizar nuestra política, si cada vez que surge un problema de verdadera gravedad nos lo resuelve un poder extraño? El carácter del hombre se moldea y fortalece en la adversidad y en la lucha; lo mismo puede decirse de los pueblos.

La intervención o influencia de los Estados Unidos en algunas Repúblicas hispano-americanas no solamente no procura el fin de paz interior que parece perseguir, sino que aleja el día en que esas repúblicas puedan definir su personalidad internacional en fuerza de su estabilidad interna; y esto es de graves consecuencias.

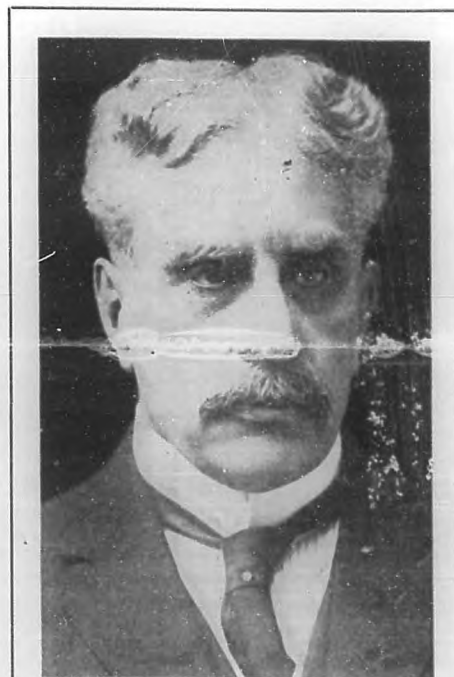
La tendencia de los pueblos es hoy comprenderse para estrechar sus lazos todo lo más que puedan; y en el mundo no hay otras tierras en que mejor puedan arraigar esas tendencias de solidaridad internacional, como las de las repúblicas hispano-americanas.

Tienen la misma historia, hablan el mismo idioma, su religión es una y una misma la sangre que corre por sus venas.

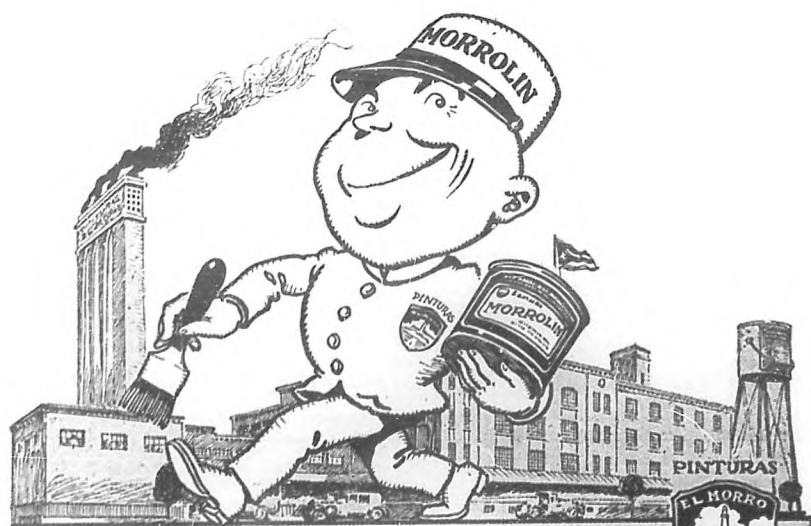
El ideal de las repúblicas hermanas debe ser comprenderse y acercarse las unas a las otras.

Pero el paso previo es que cada una acabe de cobrar su personalidad y dar estabilidad a su política interior.

Esto lo dificulta el intervencionismo norteamericano.



Sir Roberto BORDEN, primer delegado del Canadá a la asamblea de la Liga de Naciones, que declaró opositivo los armamentos actuales. "Si hemos renunciado a la guerra—dijo Sir Roberto—por qué no renunciamos a armarlos?"



ES UNA GRATA SORPRESA
AL USAR UN PRODUCTO NACIONAL
ENCONTRAR QUE ESTE SUPERA AL PRODUCTO
EXTRANJERO QUE ANTES USABAMOS

MORROLIN

FABRICADO EN CUBA NO ES SUPERADO EN CALIDAD
POR NINGUN OTRO ESMALTE EXTRANJERO.
USE **MORROLIN**

IDEAL PARA USO DOMESTICO

CIA NACIONAL DE PINTURAS
EL MORRO, S.A.

General Machado. Rancho Boyeros. Habana



De Oriente a Occidente



PLACETAS.—Un aspecto del banquete ofrecido en esa localidad a los Sres. Secretarios y Subsecretarios de COMUNICACIONES y medios de la inauguración de las oficinas de Carreos y Telégrafos. (FOTO GINARD.)



PLACETAS.—Recepción ofrecida por la Logia "Iris", de Placetas, al Sr. Enrique ELIZAGA, Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, y a los Sres. SANCHEZ ABA ILLI y ZAMORA. (FOTO CHILOSA)



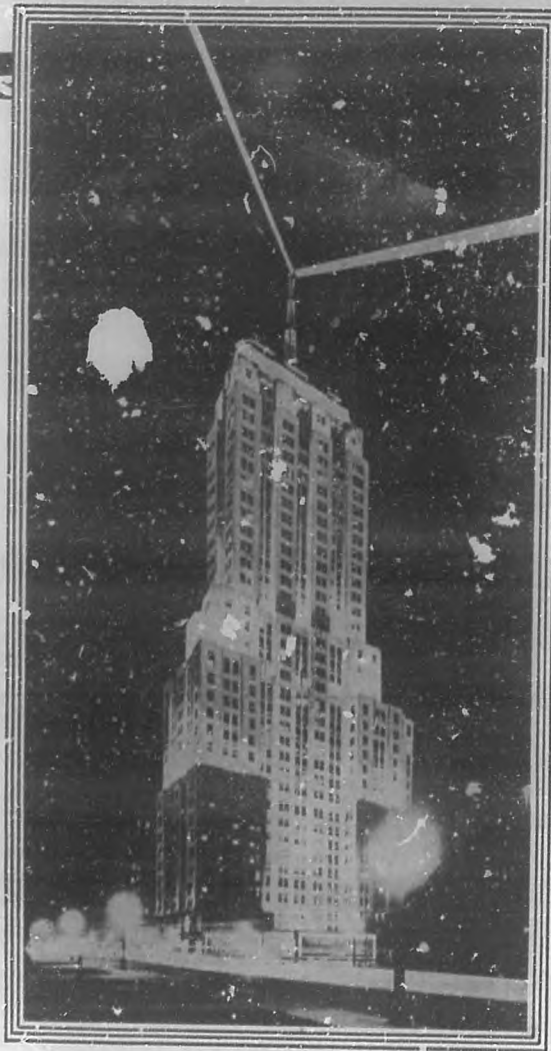
CARRERO.—Club de "baseball" "Creadora", en el que figuran jugadores tan hábiles como SORERA, ALISON, etc. (FOTO MANTILLA)



MIMON.—Almuerzo celebrado al Cte. Ricardo ZAVAS BRZAN y al Dr. Leopoldo FERRER, alcalde de Mimón, por el señor Joaquín Hernández, en un momento del Banquete de la Cuba. (FOTO GUZMAN)

ISLA DE PINOS.—Un aspecto general del Presidio Modelo, después de la terminación de las obras. (FOTO CHILOSA)

(FOTO CHILOSA)



El Presidente Hoover enciende el Faro de Aviación mayor del mundo.

Gigantesco faro de aviación que envía sus rayos desde el Capitolio de la Belleza de los Estados Unidos.

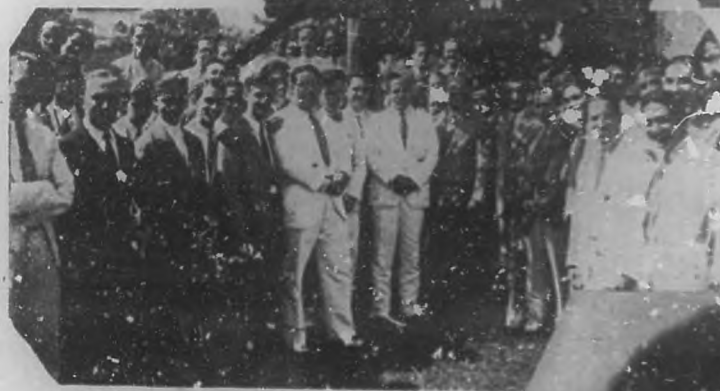
El 27 de agosto la mano del Presidente Hoover oprimió el botón eléctrico que encendió por primera vez el gigantesco faro colocado en la cima del Capitolio de la Belleza de los Estados Unidos: el Edificio Palmolive, de Chicago.

A esta ceremonia asistieron las más notables figuras de la Aviación, representantes de los servicios aéreos del Ejército, la Marina y del Departamento de Comercio. El faro tiene una potencia lumínica de dos mil millones de bujías y es visible en un radio de 500 millas. Antes de la ceremonia inaugural de encenderlo, se vio un banquete en la base de la torre que se levanta hasta una altura de 602 pies, encima del Edificio Palmolive.

El enorme fanal que emite cada noche sus rayos para guiar a todos los aviadores, es una de las maravillas de Chicago. Su situación en lo alto del edificio en que están las oficinas centrales de la Colgate-Palmolive-Pee Company, lo convierten en punto de mira por cientos de millas alrededor. Y de este modo la casa del Jabón Palmolive—monumento magnífico de piedra al "Cutis de Colegiala"—ha pasado a ocupar un nuevo puesto de importancia en la más nueva de las ciencias: la ciencia de la aviación.

Gráficas

DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES.—El Profesor Roger de LAURIA, de la sala de armas del Círculo de Bellas Artes, en compañía de los distinguidos esgrimistas que la inauguraron



Reunión de una abstracción por el personal de la fábrica del jabón "Candida", en el día de su inicio, el señor Ramón Cruzillo

El Sr. Ramón CRUSELLAS acompañado del Sr. Luis N. SANTEIRO y del personal de la fábrica del jabón "Candida", en el acto de la entrega del reloj de oro que le obsequiaron el día de su onomástico (FOTOS VALES)



Grupo de asistentes al baile ofrecido en sus sesiones por el "Cuban Telephone Club" (FOTO VALES)

El Maestro Guillermo M. TOMAS, distinguido musicólogo que dirigió acerca de Chopin en el teatro "Terry" de Cienfuegos (FOTO BRAVO)



KORREDO, notable dibujante que inaugurará su primera exposición el domingo 25 en las salones de Prado 66 (FOTO WARNER)



Gráficas

La Universidad de La Habana, el más alto centro docente de Cuba, cuyos alumnos se preparan a reclamar de nuevo las graves medidas necesarias a la salvación de la Patria. Con este motivo se ha dispuesto la suspensión de las fiestas que debían celebrarse en la apertura del curso académico.



En el banquete ofrecido al General Machado en Santa Clara, algunos oradores propusieron a defender —con la palabra— la bandera a cuyo amparo medran, lanzaron duras frases contra nuestro querido colega "El País". A esos señores les horroriza la actitud de un periódico que abre imparcialmente sus columnas a todas las opiniones autorizadas; y aprovechan la ocasión para mostrar su incondicionalidad gelatinosa profiriendo, a la hora excitada de los brindis, amenazas que contrastan con sereno actitud del diario de Hornedo. Si "El País" pasó por alto esas palabras, negándose el honor de la revista, solo hay que ver en ello una prueba más de la coraje y el sentido de responsabilidad con que la prensa está procediendo. Pero nosotros, que no tenemos las mismas razones de delicadeza para callarnos, queremos hacer constar nuestra protesta vigorosa contra los oradores que en Santa Clara atacaron a un periódico digno que se esfuerza por hacer lo que ellos no hacen: servir al pueblo.

EL CASO COTOLO.—Miembros del Comité de Intelectuales, Obreros y Estudiantes pro-libertad del estudiante Manuel Cotoño, que visitaron la redacción de BOHEMIA en compañía del querido compañero Emilio ROIG de LEUCHSENRING. Nuestro director M. A. QUEVEDO, recibió al Comité ofreciéndole apoyo desde estas páginas su justa petición.



El Dr. Carlos Manuel de la CRUZ, satelizador representante a la Cámara que se ha distinguido por sus gestiones enérgicas en favor del respeto a la libertad de la prensa.

Emilio ROIG de LEUCHSENRING, periodista brillante e internacionalista distinguido, que redactó y propuso la Declaración de Principios adoptada por la prensa de Cuba en defensa de los derechos que la Constitución le concede.



Sergio CARBO, director de nuestro querido colega "La Semana", que llegó a La Habana el pasado día 30, procedente de los Estados Unidos.

(FOTOS VALES)

La Actualidad Política



El Dr. Roberto MENDEZ PERATE, cuyas declaraciones precisan el alcance del movimiento nacionalista.



El Coronel Carlos MENDIETA, patriota ilustre, que según sus propias palabras, no será nunca obediado a una solución cordial de la situación política de Cuba.



El Dr. Rosendo de la TORRIENTE, intérprete de la opinión nacionalista en los "paseos" transatlánticos...



El Senador Ricardo DOLZ, Profesor de Derecho de la Universidad, que estima indispensable la suspensión de las elecciones de noviembre.



El Senador Wifredo FERNÁNDEZ, de cuyo contacto con el Ejecutivo se esperaba el principio de una solución.



MENOCAL, Mayor General del Ejército Libertador, ex-Presidente de la República, que anunció la responsabilidad de indicar al General Machado la "solución" de una situación cubana.



Don Rafael MONTECINO, figura ilustre del partido conservador, de quien se esperan consejos de serenidad y equidad.

meses que la opinión pública recibe escépticamente y que hoy carecen ya de eficacia, sino con hechos. La crisis económica, no espera; la crisis política, tampoco. El Presidente de la República está en el caso de apreciar realmente la realidad y de proceder en consecuencia.

De la Hora



LA SEMANA DE LA ALTORA.—Rosario SANSORES, nuestra querida compañera, ofrecerá en la semana que comienza el próximo 6 de octubre, en "La Moderna Poesía", la "Semana de la Autora". Rosario Sansores obsequiará a toda persona que adquiera un ejemplar de sus obras, una fotografía suya autografiada
(FOTO BUENDIA)



Big Boy PETERSON, boxeador americano que ha llegado hoy a La Habana para boxear el sábado en la "Arena Polar", contra Goytto Rico, campeón "heavy weight" de Cuba



Ponche de honor ofrecido por el Círculo Médico de Cuba a los médicos de La Habana que fueron a Santo Domingo para prestar auxilio a las víctimas del ciclón



José HURTADO de MENDOZA, notable dibujante cubano decorador del pabellón de Cuba en la Exposición de Sevilla, que ha regresado a La Habana para sumarse a la buena causa

El nuevo jefe de Policía de La Habana, Comandante CARRERA, rodeado de los jefes y oficiales del cuerpo
(FOTOS VALES)



Actualidad



El Dr. Oreste FERRARA, embajador de Cuba en Washington, que afrontó una difícil situación en Ginebra al presentar y defender las objeciones del Gobierno del General Machado a las reformas del estatuto de la Suprema Corte de Justicia Internacional



LA EXPOSICION GARCIA MAROTO.—El ilustre poeta español Gabriel GARCIA MAROTO rodeado de las personas que asistieron al acto inaugural de su exposición, en el "Lyceum"



LA EXPOSICION GARCIA MAROTO.—nuestro querido compañero Jorge MARCHESI disertando en el acto inaugural de la Exposición García Maroto



Ofelia RODRIGUEZ-ACOSTA, notable novelista, colaboradora distinguida de BOHEMIA, que leyó en "Lyceum" el primer capítulo de su próxima novela "Dolientes"



(FOTOS VALES)

DE LA HISPANO-CUBANA.—El notable ensayista cubano José Antonio RAMOS disertando ante los miembros de la Institución Hispanocubana de Cultura el domingo veintinueve

Ramón Franco, Profesor de Aviación

Alejado del ejército, el héroe del "Plus Ultra" y del "Dornier 16", se dedica a desarrollar las "alas de España".

La seguridad de Franco—El Comandante vive hoy de su trabajo.—Grasiento el pantalón y encallecidas las manos, Franco trabaja de sol a sol, como un obrero.—El vuelo más arriesgado: el de Alcech y Brown.—El más interesante: el de Kingsford-Smith, de América a Australia.



El Cte. FRANCO en una de sus avionetas, con la Sra. de GRANDÁ.

El diminuto automóvil que esta fresca mañana de verano me lleva blandamente a sus lunos va dejando atrás las últimas edificaciones de Madrid—este Madrid que de día en día extiende unos metros más allá su ya dilatada periferia de gran urbe europea—, hasta alcanzar la planicie del campo de aviación de Getafe. Al ruidón del motor del automóvil que hasta él nos ha conducido sucede ahora el potente zumbido de las avionetas que evolucionan antes de elevarse.



Una de las avionetas que utiliza Ramón Franco para enseñar a sus alumnos.

(FOTOS DIAZ CASARIEGO)

En su derredor veo agrupados hasta una docena de jóvenes atléticos, robustos, caivos, quemados por el aire y el sol. Modernos leones, desafiados del peligro y la muerte, abren sus pechos, descamisados, los traidos alfilerazos de los elementos, que nada pueden contra ellos.

Son los alumnos de Franco, el condor altivo de los aires, que, después de haber conseguido para España días gloriosos en un vuelo triunfal a través del Atlántico, vive hoy del producto de su trabajo como maestro de aviadores civiles.

Y allí está en medio de los discípulos de su escuela "Plus Ultra", como uno de tantos, despechugado, curtido por el aire y el sol, con sus toscas botas su pantalón grasiento y sus manos encallecidas como cualquier obrero de fábrica que ha de ganar su sustento ante el torno o la fragua.

No le conocía personalmente; pero a las primeras palabras cruzadas con él desaparece por completo mi timidez.

Como todos estos hombres de acción—héroes de todos los tiempos, sencillos y fuertes—, Ramón Franco da la sensación de un niño, un niño grande, ignorante de sus propias proezas, tímido y bonachón.

—¿Quiere usted volar?



FRANCO y sus discípulos con la señora de GRANDÁ, en pleno campo de aviación.

más, debemos aprovechar el tiempo antes de que el calor haga imposible la ascensión.

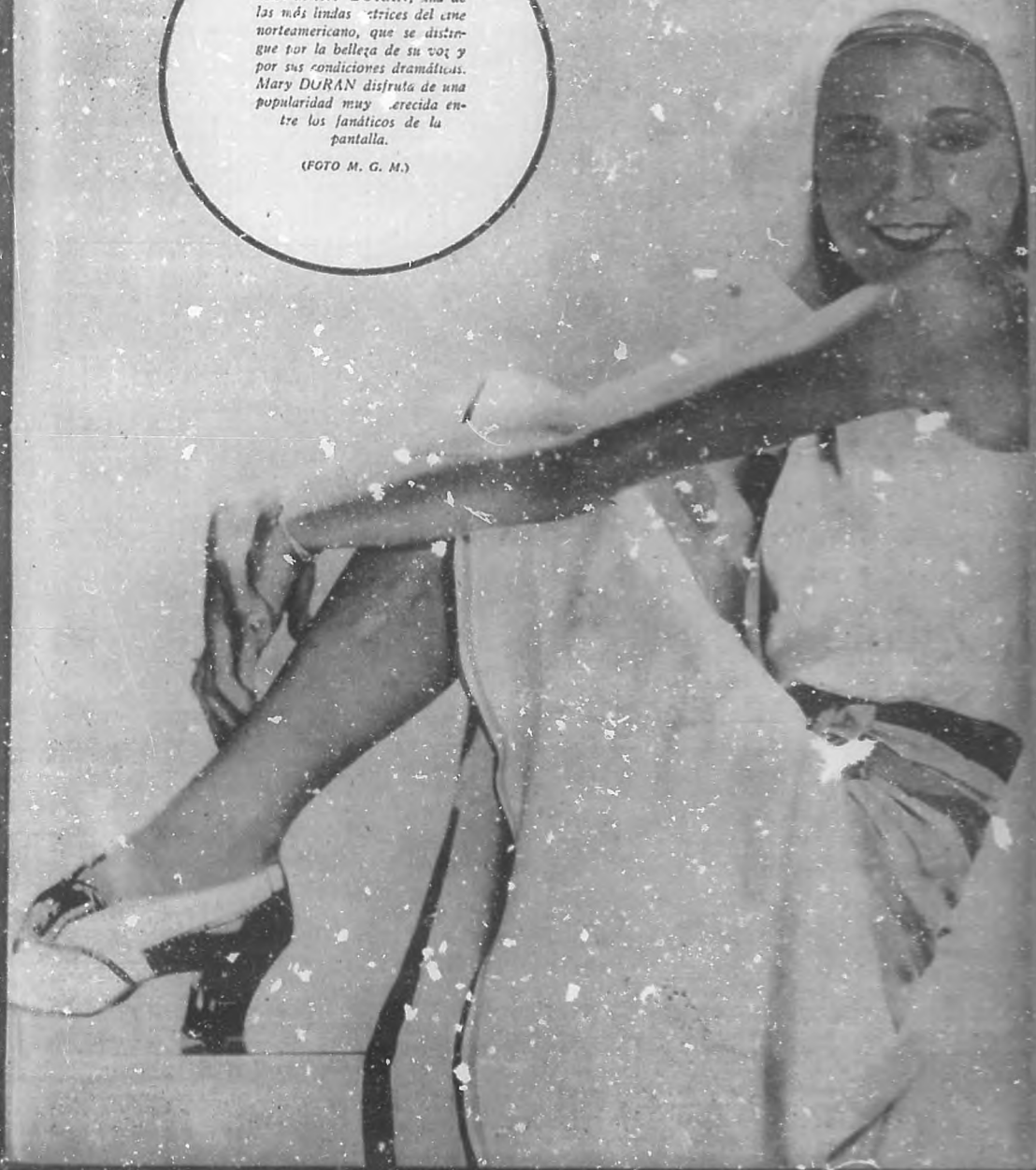
—¡Cabo por acceder. Y heme aquí, en un momento, enfundada en un mono que me presta uno de los discípulos, con unas azañas enormes y una boina que sustituirá a mi sombrero durante el vuelo, y encajonada en mi asiento, tapándome los oídos con ambas manos para poder resistir los furiosos bramidos del motor, que ruge desesperadamente.

Antes Franco me ha hecho unas graciosas observaciones. Me ha enseñado a indicarle por señas si me mareo, para que no me

(Pasa a la Pág. 55)

Miss MARY DURAN, una de las más lindas actrices del cine norteamericano, que se distingue por la belleza de su voz y por sus condiciones dramáticas. Mary DURAN disfruta de una popularidad muy crecida entre los fanáticos de la pantalla.

(FOTO M. G. M.)



Rosa Arciniega de Grandá

El histórico



"Mi gran, simpático y venerable Nicky, ¿no me regalarás ese brillante azul?", preguntó en un tono seductor la Primrose. "Existe la leyenda de que una maldición va con esa famosa joya", le contestó el Zar. "Me haría un favor si te la regalo, pero podría causarte daño en el futuro", agregó. "Estoy dispuesta a correr el riesgo con el peligro de esa maldición", replicó la Primrose. Y en un minuto más, con sus gritos y encantos, el gran brillante estaba en sus finas manos.

La bella actriz y bailarina parisien conocida como la "Primrose", que poseyó el histórico brillante azul del Zar, ha sido encarcelada en Niza por no haber podido pagar la cuenta de un "chauffeur". La arrebatadora belleza que cautivó al Zar de Rusia, quitándole el famoso brillante azul de Ceilán, no pudo engañar a un tosco conductor de aut-móviles.

Jamás, en la historia de las favoritas reales, ha habido tal caso de completa caída de una riqueza miliunoesca a la más extrema y humillante miseria.

La bella Primrose, cuyo verdadero nombre es María Amelia Thuillier, últimamente regresó a Niza después de una visita al Casino de Monte Carlo, donde había perdido a la ruleta su último peso. Trató de pagar la cuenta de doscientos francos de gastos de un táxímetro (unos ocho pesos), con los encantos de su sonrisa, pero fracasó. A una muchacha que había paseado en los dorados y fastuosos carruajes del poderoso Zar, le habrá parecido irónico el incidente.

Pero existían serias querellas en su contra. La bella Primrose había estado arando y haciendo efectivos cheques por la suma de cien mil francos, sin tener fondos en el banco. Sus preciosas manos marfileñas, que con tanta frecuencia habían sido besadas por un emperador, recibieron el beso frío de las esposas, y la gentil parisien fué conducida a la cárcel de Nouvelles, en Niza. Allí, esta muchacha amante del lujo y la grandeza fué obligada a vivir tomando por todo alimento sopa clara y pan duro y durmiendo sobre duros colchones. No se le permitió tener una celda privada, sino que la encerraron en un gran salón, junto a viejas brujas borrachas, rateras de tiendas y mujeres del arroyo.

El proceso de la Primrose provocó, gran interés en Niza, la me-

Los irresistibles encantos de la bailarina parisienne Primrose sedujeron a Nicolás, el último Zar de Rusia, que le regaló el famoso brillante imperial azul de cuarenta y tres kilates, que tenía un valor fabuloso y había pertenecido a la Reina María Antonieta. En los tiempos de su buena suerte, la bella Primrose ganó en el Casino de Monte Carlo cuatro millones de francos en una sola noche. Recientemente, los bechizos y la sonrisa triunfadora de la misma audaz bailarina fracasaron por completo con un "chauffeur" francés en Niza, que la mandó a la cárcel por no pagarle una simple cuenta de ocho pesos.



La bella "Primrose", a quien dieron este nombre porque exhalaba la delicada fragancia de las exquisitas flores de la primavera.

amigos decían que exhalaba la exquisita fragancia de las delicadas flores primaverales. Con esta dulce peculiaridad había capturado el corazón del Zar. El apodo lo debió también, en parte, a su p... me sa cabellera rubia.

Durante una visita profesional a San Peterburgo como

tropón de la alegre Riviera. La famosa Costa Azul. Su abogado fué el es el célebre "Maitre" Trebuchet, un descendiente del gran Victor Hugo. Tal como Hugo en su drama "Marion Delorme", en que defendió a una hermosa cortesana, su nieto vino a la defensa de la infortunada Mlle. Thuillier. Pronunció tan elocuente alegato ante el Juez Eysautier que la corte redujo la multa a la encantadora pecadora de cincuenta mil francos a quinientos y la sentenció a dos meses de cárcel en vez de tres años.

La bailarina Thuillier recibió el nombre de "Primrose" porque sus



Caricatura de Gerard, el portero del famoso café "Maxim" de París, a quien consideraba la Primrose como su mascota por buena suerte en el juego, y que recibió tres meses propinas de la gran jugadora.

Brillante azul del Zar

na, la Primrose atrajo por pura casualidad la atención del poderoso emperador ruso—una gran suerte, decían las amigas de la bella parisien. Esto sucedía en 1912, cuando la extravagante y derrochadora vida de los Grandes Duques y la aristocracia rusa estaba en su apogeo.

Los alegres grandes duques o bien se burlaban del Zar por sus virtudes privadas o se disgustaban por su indiferencia a las tradicionales y fastuosas fiestas de la aristocracia rusa. Todos se complacerían en ver al augusto jefe de la familia real vivir una vida de disipación y escándalo. Y con la llegada de la bella Primrose a San Petersburgo esta oportunidad se presentaba.

Uno de los grandes duques preparó una fiesta deslumbrante en su palacio, una de aquellas fastuosas fiestas que solamente la sociedad imperial de San Petersburgo conocía. Contrató a cien actrices y bailarinas de varias clases, entre las cuales la Primrose era estrella. El Zar, cuya melancolía era mayor que de costumbre debido la enfermedad de su hijo y la ausencia de la Zarina, fué persuadido por su primo para que asistiera a la gran fiesta.

Después de varios días ejecutados árosamente por las actrices rusas, hizo su presentación la encantadora parisien Primrose, bailando como ella sola sabía hacerlo. Los bailes de las precedentes actrices, parecían bárbaros comparados con los exquisitos de la muchacha de la Villa Lumière. Exhibió los delicados encantos de las campesinas francesas combinados con el alegre buen humor de París. Todos los presentes experimentaron una sensación de admiración y entusiasmo por la preciosa parisien y la mayoría de los asistentes a aquella memorable fiesta bebieron champagne en exceso, a su salud.

El infortunado Zar olvidó todas sus cuitas aplaudiendo fervorosamente a la linda bailarina, con el corazón palpitante y sus sentidos excitados. La llamó para que recibiera su agradecimiento, de acuerdo con la costumbre imperante de los monarcas, con las actrices que les han agradado. Invitó a la ruborosa bailarina parisienne que se sentara a su lado, mientras le hablaba con ardor de la admiración que sentía por su arte.

"Es cierto que tienes la fragancia de la primavera", fué lo primero que el Zar dijo amorosamente a la maravillosa bailarina.

La joven parisina sabía, desde luego, lo que se esperaba de una actriz que le había gustado al Zar.

Pronto fué instalada por los oficiales de la corte en un elegante y primoroso apartamento secreto, dentro de los muros del inmenso palacio de invierno de San Petersburgo. Fué necesario gran sigilo y precaución para que el asunto no llegase a conocimiento de la Zarina, para quien el Zar seguía teniendo gran respeto y afecto; pues desde su punto de vista estos sentimientos no eran incompatibles con tales deslices.

La danzarina francesa se acostumbró a ocupar su apartamento secreto cada vez que el Zar lo deseó. Oficiales de la corte le comunicaban la voluntad de Su

Fachada del famoso café "Maxim" de París, la favorita guarida de la Primrose.



En Niza, recientemente, la Primrose trató de pagar una cuenta de ocho pesos a un "chauffeur" con la misma intensidad triunfalista que le había proporcionado el famoso brillante azul del Zar, pero está ya fracasada. Las mismas preciosas manos blancas que con tanta frecuencia besó un emperador, fueron esportadas, y la pobre Primrose fué conducida a la cárcel.

Majestad y la traían al palacio con muchas precauciones. El tiempo restante estaba en libertad para sus propósitos artísticos y para disfrutar de las diversiones de San Petersburgo. Todo el mundo consideraba a la Primrose como la artista más dichosa de la tierra. Como todas las francesas prudentes estaba mirando hacia el día que se pudiese retirar de su deslumbrante pero peligrosa posición y vivir en una cómoda casita al lado de su anñado París.

Una de sus amigas le sugirió que debía asegurar una sólida prueba del amor del Zar, mientras duraba la afición que sentía por ella. Ella había notado que entre las joyas casi incontables que poseía el monarca ruso había una conocida como "el imperial brillante azul de Ceilán", que pesaba cuarenta y tres kilates y su precio no se podía calcular. Con la adquisición de esta soberbia joya sería positivamente una de las actrices más ricas del mundo y la poseedora del brillante más admirado en la regia colección del poderoso emperador ruso. La alhaja había sido us-



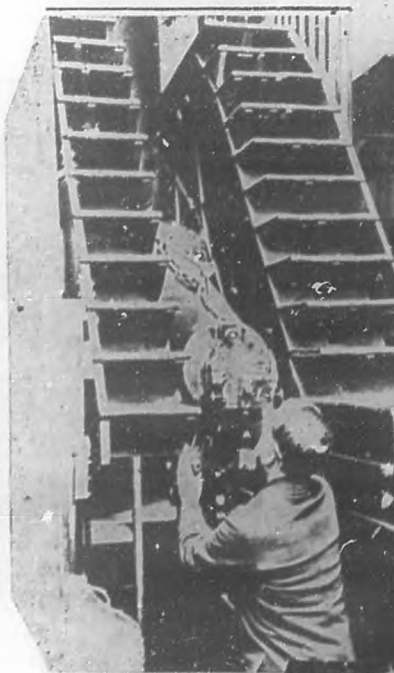
Una escena del "show" ruso del "Maxim" en los tiempos de Primrose.

(Pasa a la Pág. 64.)

El Principio del Mundo



Flamsteed House! En este modesto chalet está instalado el más famoso de los observatorios del mundo: el de Greenwich, por cuyo meridiano se rigen los m. nos. En este observatorio está el punto geográfico donde principia el mundo...



El telescopio meridiano del Observatorio de Greenwich, matemáticamente situado en la línea de Longitud 0. Este telescopio se utiliza para hacer las cuidadosas mediciones que exige la topografía celeste.



He ahí el famoso meridiano de Greenwich, o a lo menos el poste que indica el punto ideal por donde pasa al pie del Observatorio.

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)

Este reloj galvano-magnético, situado a la entrada del Observatorio de Greenwich, está considerado el más preciso y exacto de los relojes existentes. En él se mide el tiempo a la Longitud 0. Véase como la esfera está dividida en veinticuatro partes iguales, correspondientes a las veinticuatro horas del día.

Hijos del Placer



Se estrena esta película, los días 29 y 30 de septiembre y lo de octubre, en el concurrido teatro "Campeamor". "Hijos del Placer", es un film de interesantísimo argumento en el cual se desarrolla uno de los asuntos sociales más discutidos de la época.

Intervienen en la protagonización de esta película, artistas de la importancia de Lawrence Gray, Wynne Gibson, Helen Johnson, Kenneth Thomson, Lee Kohlmar, May Boley y Benny Rubin, bajo la dirección de Harry Beaumont.

CONTESTACIONES:

Princesa Bertta.—Vedado.

Me tenías olvidado. Tu veraneo te tiene tan entusiasmada que no te acuerdas de que hayas encontrado un tema para escribirme: mi negativa a publicar una carta en la que se protestaba del resultado de la encuesta Nils Asther-John Gilbert, en la sección de la señorita Lavedán. Tú sabes



(Pasa a la Pág. 54)

La Ciudad de Richelieu

HENOS aquí, caballero en un modesto 6 H. P., visitando el antiguo burgo del cardenal Richelieu—en el siglo 12 se escribía y se pronunciaba Richeloc—alzado por orden suya a las puertas mismas del castillo de su nombre, en lo más florido del Anjou francés.

En el curso de su prodigiosa fortuna, Armando Juan du Plessis, Cardenal el más ilustre de la historia católica francesa, el hombre miserable y transitorio que había en él tuvo una crisis de vanidad. "Quiero—se dijo—que las generaciones venideras se acuerden cotidianamente de mí. Los castillos, por bellos que sean, son demoliciones. Edificaré, pues, en torno a mi castillo magnífico—magnífico pero expuesto a ser desmantelado el día en que suba al poder otro Richelieu—una ciudad que lleve mi nombre y que suene fuerte y característico en los oídos del Futuro".

Y como en los cuentos, "dicho y hecho". El arquitecto Jacques Le Mercier, "papá" del Palacio Cardenal, de París, viene a Richelieu y prepara los planos de la futura ciudad. "Quiero—le había dicho el Cardenal—una residencia más bella que la residencia de los reyes; una capital más perfecta que la capital de los monarcas: "imaginaos que llevará mi nombre y será mi capital!"

En verdad, la ciudad de Richelieu es encantadora. Tal como lo había previsto el gran político—Richelieu hizo desmantelar más de cien castillos cuando estuvo en el poder, unos por conseguir la unidad francesa, otros por ojeriza personal—el suyo propio, el famoso castillo de Richelieu, fué metódicamente destruido en tiempos de la Revolución. Las riquezas—cuadros, tapices, mármoles, vajilla, maderas preciosas, biblioteca, estatuas, etc.—fueron transportadas a París y repartidas entre varios museos. El dominio fué vendido en pública subasta y destruido metódicamente, piedra a piedra, madera a madera, hasta dejar el suelo pelado y como si la predicción contra Jerusalén hubiera venido a posar su índice rojo contra la orgullosa residencia cardenalicia.

¡El lo había previsto!

Y tal como lo había previsto también, la ciudad no fué destruida, que digo, ni siquiera se registró contra ella el más leve atentado. En pie quedó después que pasaron, como flámulas rabiosas, las cóleras populares. En pie podemos verla hoy, intacta, según los viejos planos, regular, elegante, obedeciendo al gusto arquitectural y ornamental del siglo XVII.

Las puertas, las murallas, las playas, la única iglesia, el único mercado, las casas mismas están cual las contempló Richelieu en el pináculo de sus días gloriosos. El Hotel du Faisan, donde me hospedé, guarda poéticamente todas las características de la época, habitaciones enormes (que jamás en con tra remos en París), cortesía de la servidumbre (que jamás encontraremos en París), aire armonioso y austero, ceremonioso y humano.

La Fontaine, que además de fábulas maestras sabía hacer bontades e ironías del más auténtico sello galo escrito en una carta a su esposa, el día de Septiembre de 1649, le dedicó en



El Cardenal de RICHELIEU (Grabado antiguo.)

tre otras cosas: "...esta ciudad mal situada y bien construida, a cuatro leguas de todo río y de todo camino, tiene no obstante la estéril gloria de ser la ciudad más bella del universo". Y terminaba la descripción de la ciudad de Richelieu lamentando que el Cardenal, a pesar de que según dicen lo puede todo, no haga pasar bajo las murallas de su ciudad la corriente del Loire ni la ruta de Bourdeaux, establecida inmemorialmente por los romanos".

Las comunicaciones, felizmente, son magníficas en nuestra época, y si bien es cierto que Richelieu sigue guardando las mismas módicas proporciones que en el siglo XVII, también es cierto que esa estabilidad y esa ausencia de transformación es lo que le da más encanto a nuestros ojos contemporáneos. Digna del Cardenal fué construida, digna del Cardenal se mantiene.

—Y se mantendrá, señor—me dice el dueño del hotel, viejo richelienense cuyos abuelos le legaron la propiedad—porque los dos mil habitantes—descendientes de los dos mil primeros ciudadanos de Richelieu—ardemos en el amor de nuestra ciudad, y si hemos instalado agua corriente y luz eléctrica en las casas, conservamos la gran-

(Pasa a la Pág. 73.)



Una puerta típica de la Ciudad de Richelieu, en el Poitou.



Una escalera característica del viejo Richelieu.

(FOTO YENSEPA)



La puerta principal de la ciudad de Richelieu.

(FOTO YENSEPA)



EN Hollywood, se ha instalado la Muerte. Parecía que un hada protectora había tomado a la gran ciudad china bajo su vigilancia salvada, i, porque difícilmente se daba un caso fatal entre sus habitantes. De dos meses a la fecha sin embargo, ha cambiado la suerte. El hada protectora de Hollywood, ha huido, quizá si a los ruidos del vitafono. Su auricular, hecho al silencio maravilloso y confidencial de antaño, no pudo resistir tanto jazz caprichoso, tanto chocar de armas y rodar de truenos y ha levantado el vuelo, quizá si junto al ánima de la infortunada Mabel Normand. Rudolph Shickkrault, Albert Randolf, Lon Chaney y, por último, Milton Sills, cayeron en el transcurso de estos dos últimos meses. Los cuatro fueron actores de positivo prestigio. Prestigio que supieron mantener a través de todo el magnífico proceso de la cinematografía. Cada caída de estos próceres, ha sido un golpe irremediable para el Arte. Un galán que se impone a la atención universal de las multitudes puede ser sustituido fácilmente por otro más bello, o más elegante o más romántico. Una actriz que triunfa por su belleza o su vampirismo enfermizo, la suplanta en 24 horas, otra que emplee algunos segundos más en cada beso o se desnude con más coquetería ante un espejo o ante un hombre. Pero un actor de las característi-

MILTON SILLS por G. BARRAL

cas de Lon Chaney, de Rudolph Shickkrault o de Milton Sills al morir, dejan desierto un sector importantísimo, imposible de cubrir, con ventaja, por ninguna otra figura.

Milton Sills, tuvo sus inicios en una compañía dramática. Su vocación por el teatro comenzó a manifestarse en plena vida estudiantil, en la Universidad de Chicago su ciudad natal, y con los libros bajo el brazo aún, como quien dice, se incorporó a aquel modesto conjunto que recorría los estados de la Unión interpretando a Shakespeare y a Ibsen. Su talento interpretativo, su vocación al estudio y su reciedumbre histórica, ponderada desde sus primeros ensayos, le valieron muy pronto un puesto de envidiable prestigio en el teatro dramático inglés. Broadway lo recibió con entusiasmo. Su fama le abrió las puertas del cinematógrafo. Clara Kimball Young, fué su primera compañera en el "Séptimo Arte", interpretando "The Deep Purple" y a ésta siguió "Usner Southern Skies" y "The Rack", que interpretó con Alice Brady.

En los "films" de episodios se ha distinguido notablemente. Su ductilidad y comprensión maravillosas le permitían adaptarse a cualquier exigencia de su profesión, y no hay duda que en aquella época, el "film" de episodios, era lo que se vivía. Tema

(Pasa a la Pág. 36.)

Philadelphia vs San Luis



"Lefty" GROVE, Pitcher, (All American)

AL SIMMONS, Left fielder, (All American)

"Big" MILLER, Right fielder.

Chick HAFEY, Left fielder.

Taylor DOUTHIT, Center fielder.

Chas HALLAHAN, Pitcher.



Connie MACK, Manager.

"Mule" HIAS, Center fielder.

Frank OSATTI, Right fielder.



Gabby STREET, Manager.

Barleigh GRIMES, Pitcher.

George EARNSHAW, Pitcher.

Mickey COCHRANE, Catcher, (All American.)

Gus MANGUSO, Catcher.

"Rube" WALBERG, Pitcher.

Flint RHEM, Pitcher.

FOXX, base.

EDIE ROMMEL, Pitcher.

Jess HAINES, Pitcher.

Audie HIGGS, Toward base.

Jimmy DYKES, Toward base.

"Bill" SHORES, Pitcher.

ED. GLOUGH, Pitcher.

Charley GELBERT, Short stop.

Joe BOLRY, Short stop.

JACK O'JINN, Pitcher.

Albert GRAL'WSKY, Pitcher.

"Sunny" Jim BOTTOMLEY, First base.

MAX BISHOP, Segunda base.

Frank FRISCH, Segunda base.

Desde Paris

Correspondencia de la Moda

por Madame Andréé Bizet

(ESPECIALMENTE PARA BOHEMIA.)

LA atención de nuestros grandes costureros está monopolizada por la moda deportiva de este verano. No se deciden a tratarla en pariente pobre. Al contrario, la consideran como una nota especial que dispone de exigencias determinadas para alcanzar una finalidad definida.

Sin duda, esta moda no influencia la moda general. Quizás hasta viva a su margen. Cada deporte exige un traje cuya línea "muy personal" sea exactamente apropiada a su ejercicio. Un traje para el automóvil es bien diferente del de tenis, el de yacht se diferencia del de golf, etc. Sus caracteres comunes residen, sobre todo, en la simplicidad, en la sobriedad de líneas, en las telas en que están confeccionados, todos "de la misma familia".

En lo que se diferencian es en los colores, "como miembros de la misma familia que se diferencian en el carácter". Para el golf o el automóvil los tonos sobrios o "múrbidos" son los más empleados—verde botella, marrón, el beige, ciertos rojos... En tanto que para el yacht son admitidos los colores más vivos, los más estridentes. El rojo, el azul-rey no despiertan miedo en las elegantes de a bordo. Y los botones de metal dorado—algunas veces los galones de oro decorativos—terminan de elevar los tonos vigorosos.

En cuanto a los tisús deportivos, debo confesarles que están muy de moda los confeccionados a base de lana, granulados, que dan la impresión de haber sido tejidos a la mano. Quizás esta preferencia ha nacido para contrastar el abuso que el año pasado se hizo del "tweed". Los dibujos de estas telas son, a veces, delicados y pequeños, a veces son a base de rayas, casi siempre con "nidos de abejas".

Rodier, cuyo elogio ya no es posible hacer, tantos se lo han hecho! y que conoce a fondo el arte de crear tisús, en los que vibran materia y color armoniosamente, lanza esa "saison"—preparando la del otoño—tisús deportivos extremadamente frágiles y ligeros, pero cálidos, "malhumorados", buenos para el fin que se les destina. Entre todas esas novedades, yo os citaré el "rodaflex", el "granya" con que se hacen los abrigos punteados, blanco y negro, en fondo de diferentes tonos. Para los trajes, el "poplatussafil", tisú bastante espeso que hace pensar en las bellas telas de antaño, tejidas a la mano, que fueron el triunfo de las tejedoras francesas, y que Rodier preconiza ante todo. Para los tisús "malhumorados" puede emplearse el "buraflex", muy chic; o bien el "burelic" y el "diabure" jaspeado, tisús encantadores, cuyo tejido diferente produce esos tisús, el uno más ligero que el otro, lo que permite hacer el traje y el abrigo de la misma apariencia.

Con estas admirables materias plásticas nuestros grandes costu-



Núm. 1.—Mlle. ARLETTY luciendo un delicioso abrigo de auto, confeccionado en "rodaflex". (FOTO SCALONI.)

ros deportivos elaboran una seductora variedad de trajes. He notado que los sacos de mano y los bonetes están siempre confeccionados armoniosamente con el traje. Entre los que se consagran exclusivamente al traje sportivo, con Hermes, el gran D'Ahetze es el que cuenta los sucesos por creación.

La figura número 1 os presenta una de sus últimas creaciones, un abrigo de auto llevado gracioso-

Núm. 2.—Un abrigo de playa, por D'Ahetze. (FOTO MAN RAY)



Núm. 3.—Miss Mary GLORY con una elegante "robe d'interieur" en "burelic". (FOTO MAN RAY)

mente por la encantadora artista parisiense Mlle. Arletty. Está confeccionado en "rodaflex", su forma es de lo más práctico que puede encontrarse—lo que no evita que sea excesivamente bello.

La figura número 3 os presenta a una vedette de cinema, Mary Glory, vistiendo una robe d'interieur en "burelic", cuya ligereza y simplicidad hacen pensar en un traje de día.

La figura número 2, así como la figura número 4, os muestra (la primera de espaldas, segunda de frente), un abrigo de playa que podría también servir para el automóvil. Entreabierto en la figura 4, deja apercibir el traje de baño—de D'Ahetze igualmente—que Mary Glory llevó recientemente en la playa de Biarritz. La dulzura del tido y su dibujo "nido de abejas" le confieren un encanto particular que, unido al arte impecable de todo lo que firma D'Ahetze, hacen que en Biarritz, en Deauville, en el resto de las playas europeas y americanas constituya una sensación.

Para el automóvil, o para el viaje en tren, el abrigo es casi siempre del mismo tamaño que el traje o la falda. Es decir, que llega a treinta o veinticinco centímetros al suelo.

Yo he notado este verano, muchos abrigos abotonados por delante, como los "redintes", y a veces también someramente adornados con pieles lisas.

Los trajes llevan trenzila al sesgo y gruesos pliegues—la falda especialmente. Pero las caderas deben siempre estar desprovistas de amplitud y aparecer cerradas, como el busto, en la tela que las ajusta.

Para el golf se lleva la falda parecida a la jaquette. Y hasta a veces hemos visto que un blusa-camisa, de corte bastante masculino, en tela de seda o crepé de chine, emerge de una especie de chaleco en piel de gamo, sin mangas, del mismo color que el conjunto.

Para el tenis, que la falda sea de tela o piqué blanco, algunas veces acompañada de un "golf" de lana de color flameante, sin mangas también.

Esta gran variedad de trajes de sport, que he podido ver esta semana en casa de los grandes costureros parisienses, prueba que los ejercicios



Núm. 4.—El mismo abrigo de D'Ahetze, lucido por Miss GLORY en la playa de Biarritz. (FOTO MAN RAY)

sportivos crecen cada día más para las mujeres. Saludemos así el triunfo de la educación nueva! Por mi parte, yo deseo a mis lectoras cubanas que el calor tropical no las prive de los placeres deportivos de que tanto gozan sus hermanas norteamericanas y europeas, tan necesarios para guardar la línea y la salud!

Carta de Amor a Lillian Gish, de José Manuel Bada

José Manuel Bada, notable cronista literario y comentarista de Arte, que se encuentra en New York desde hace muchos años, nos remite la presente carta de amor, a la incomparable Lillian Gish. Nosotros no tocamos ni una coma del original, y regalamos las bellezas que contiene a nuestros lectores, en la seguridad que serán de su agrado.



A DORABLE romántica: Esta carta te la escribo a la luz de una lámpara eléctrica y en un cuarto bien decorado, pero por eso no deja de ser tan sentimental y lírica como aquellas epístolas desesperadas que Henry de Murger escribía a las alegres *midinettes* del París de 1830. A pesar del progreso, el alma humana sigue siendo tan romántica como entonces, y quizá más aun, porque el ambiente materialista en que vivimos nos hace volver los ojos a las doradas épocas de aventura y de amor cuando sólo las cosas espirituales tenían importancia para los hombres. Sin embargo, yo, y tú Lillian Gish, continuamos tan embebidos en los crepúsculos y en las noches coronadas de luna como aquella Mimi que tú encarnaste tan admirablemente en "La Bohème". Tú eres una excepción en el mundo artístico de hoy: eres pura, soñadora, y jamás te has dejado llevar por la corriente mundana de Hollywood. Ni te embriagas, ni fumas, ni escandalizas. Eres en vida tan imaculada como en arte. Por eso te he escogido para hacerte mi novia espiritual...

—¿Cómo llegué a enamorarme de tí?

—¡Muy sencillamente!

Recuerdo haberte visto una tarde, vestida a la usanza del siglo XV, en un cartón de teatro. La película era aquella desesperante *Romola* que te hizo tan célebre. Todo mi capital esa tarde se reducía a veinticinco centavos. Es decir: la clásica peseta de todas las situaciones difíciles. La entrada al pequeño teatrillo de arrabai costaba quince centavos, y una de dos:

o entraba a verte o me quedaba sin cenar. Como romántico al fin, resolví verte... Dice la Biblia que el amor y la fe mueven montañas... Este gesto mío no aparece en ninguna historia literaria, pero te aseguro Lillian, que el de Espronceda al arrojar al Tajo la única peseta que tenía al desembarcar en Lisboa, no merece más elogios que el mío al quedarme sin cenar por verte sufrir y llorar en una interminable tragedia florentina. Al salir del teatro me sentí alegre y feliz. Había pasado dos horas frente a tí, saturándome de romanticismo...

Con franqueza te diré, que yo siempre tenía un temor vago de que tu voz no estuviese de acuerdo con tu arte y con tu figura... Cuando fui a ver y oír tu primera película hablada, mi corazón iba temblando. Pero bastaron dos frases tuyas para disipar mi duda. Tú hablas como sólo los seres privilegiados suelen hablar. Tu voz es celeste y en cada frase tuya hay un encanto.

Quiero hacerte, no obstante, una declaración sincera: cuando yo me enamoré de tí

de modo definitivo y pasional, fué cuando te vi en carne y hueso en el drama de Tchekoff, "El Tío Vanya". Yo creí que tú sólo serías para la pantalla, pero me convencí de que tu arte es más vasto. ¡Qué de cosas soñé viéndote jugar con el corazón atormentado del pobre tío Vanya! Es verdad que sabes ser cruel, Lillian, pero en medio de la crueldad eres bella y delicada...

—Tengo—desde luego—muchas otras cosas que decirte, pero como sé que esta carta la van a ver muchos ojos profanos, prefiero esperar hasta que me des tus señas particulares para enviarte un mensaje íntimo y pasional...

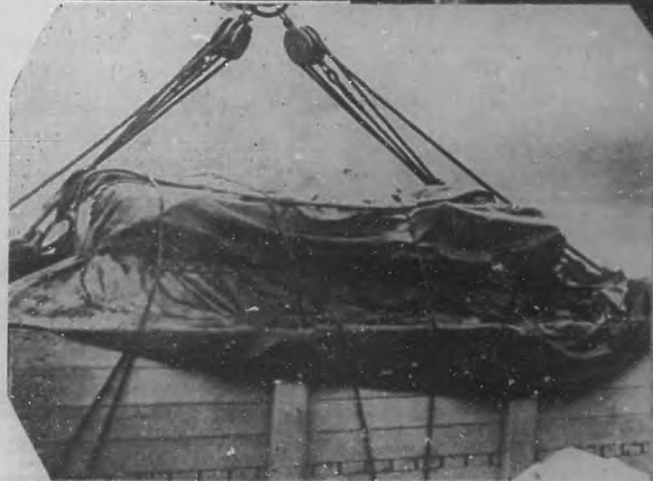
Con el alma en los labios y en la pluma, adorable romántica, me despido de tí. Tu ferviente admirador,

José Manuel Bada

EL HALLAZGO DE ANDREE



De izquierda a derecha: el geólogo A. SORENSEN, el Dr. Gunnar HORN, jefe de la Expedición Científica Horn, y el Cap. ELIASSEN, del "Bratvaag", que encontraron los cadáveres de Andree y sus compañeros en la tierra de Francisco José.



Los hermanos de Salomón Augusto Andree y de Nils Strindberg al ser desembarcados del "Bratvaag" en Tromsøe (Noruega).

Salomón Augusto ANDREE a la edad de catorce años. Este retrato lo conservaban sus primos del famoso explorador, residentes en Wichita Falls, (Texas).



De izquierda a derecha, en pie, el Prof. OHLER, Ebbe ANDREE, sobrino del explorador por Salomón Augusto Andree, y Tony STRINDBERG, hermano del Nils Strindberg. (Fotografiados con el Prof. VITHELLIC (centro), al llegar a Tromsøe (Noruega), para identificar los restos de Thomas.

En un momento de Salomón Augusto Andree ocurriendo los años de Thomas.

CADA tarde que el sol prometía una magnífica puesta, el señor Poeylajut subía a su belvedere. Era un gran voluptuoso. Primero sus voluptuosidades provinieron de la boca, porque había sido un glotón; después de los oídos, pues fue melómano; luego del corazón porque fue también enamorado. Pero a los setenta años, la mayor parte de los sentidos están embotados y apenas experimentaba otras voluptuosidades que las visuales. Todos sus amores, todas sus delectaciones artísticas residían en sus cristalinios. Aquel anciano, no era más que dos ojos luminosos luchando entre las sombras invasoras y aquellos ojos parecían comerse los paisajes, sa borean los claros de luna, beberse los panoramas. Los juegos de luz sobre los bosques, los ríos y los montes, lo embriagaban cual frascos llenos de celestiales licores. A veces, un cuarto de hora antes de la puesta del sol, hay ciertas tonalidades malva de las montañas desfallecidas, ciertos contactos rosados de las nubes lascivas, ciertos es tre me ci mientos verdosos en el cielo cómplice, que lo hacían jadear de pasión y gritarle al sol cosas inarticuladas, como un toro bramando en sus furias de amor. Querían poco sus paisanos al señor Poeylajut por todas estas rarezas, pero él estaba persuadido que el sol tenía para él bondades personales, simpatías vigilantes y en cuanto a relaciones mundanas, la de Febo-Apolo le bastaba.

Una tarde en que el cielo se destacaba puro, los montes nítidos y las nubes dramáticas, el señor Poeylajut se dirigió a su belvedere, una especie de torre bastante alta que se erguía a doscientos pasos del castillo sobre un cerro cubierto de árboles. En la actualidad estaban reparándolo. Un carpintero de la ciudad procuraba reforzar los peldaños y asegurar el pasamanos. Había allá arriba, a quince metros de altura, un lugar peigroso. Los tabloncillos cedían bajo los pasos y era preciso cruzar por ellos para llegar al mirador. El carpintero reparaba las tablas carcomidas. Trabajaba en los primeros escalones cuando el señor Poeylajut oyó la voz de un aldeano que lo llamaba.

—Señor, perdóneme... vengo de la feria, donde he vendido sus bueyes y como no me gusta guardar el dinero en casa... Hice setecientos cincuenta y tres doblones, señor... Un buen precio, ¿verdad?

—Pues sí, Bustarret, setecientos cincuenta y tres doblones...



HERNANDEZ CARDENAS

El Amigo Sol

¡Muerto! El señor Poeylajut ha muerto. En su bolsillo están los miles de francos que el difunto acababa de recibir. El asesino sólo tiene que tender la mano para convertirse también en ladrón. Y, sin embargo, el robo no se realiza y el criminal recibe su castigo.

ILUSTRO HERNANDEZ CARDENAS

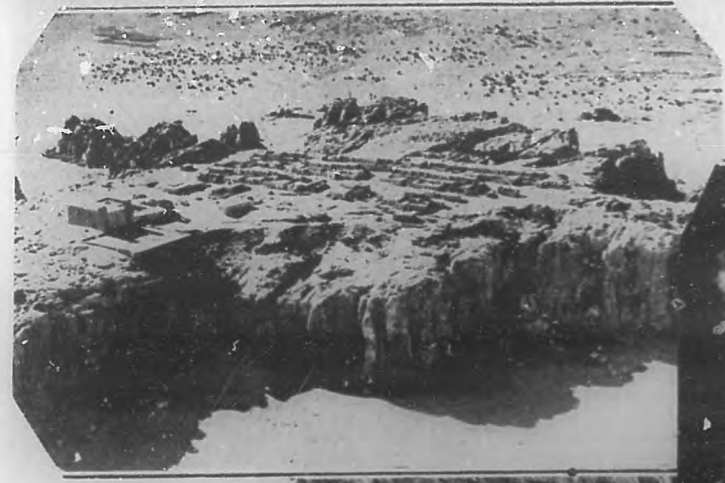
nes!... ¿cuánto costaron?
—Setecientos veinte y cinco.
—Queda una bonita ganancia.
—Aquí están los billetes, señor. Siete mil trescientos cincuenta francos. Cuentelos.
—¡Oh, las cuentas deben estar bien!—dijo el señor Poeylajut después de echar una ojeada rápida a los billetes de banco.
Los guajó en un bolsillo y continuó la ascensión por la obscura escalera, porque el sol, como el propio Luis XIV, no espera, y los aficionados a sus bellas puestas saben que el espectáculo sólo es verdaderamente hermoso durante uno o dos minutos.
Y el aficionado a las puestas del sol se apresuró a subir, viendo como el astro moribundo le lanzaba por las lucetas de la torre, puñados de sus rayos, cual pétalos de rosas.

Antes de llegar a los peldaños superiores, encontró ocupado por allí al carpintero. Este carpintero era un mequetrefe de veinte a veinte y cinco años, con la cara moteada de barro. Un diente muy chusco se asomaba por la comisura izquierda de su boca. Se descubrió obsequioso ante el amo. Debía haber oído lo que Bustarret le dijo en los hajos de la torre y debía haber visto. Sabía que aquel anciano llevaba encima algunos miles de francos y que pasaría sobre ciertos escalones allá arriba a quince metros de elevación... ¿Y si cedieran esos escalones?... ¿Y si se matara?... ¿Y si?... ¿si?... Y estaban los dos solos...

Un minuto contempló el carpintero la subida tan lenta, tan pesada de aquel hombre viejo... De repente fué a su encuentro.
—¡Cuidado, señor! Que hay algunos escalones... Espere, que voy a arreglar eso.
El carpintero tomó su martillo, unos clavos y golpeó sobre la madera.
—Ya; ahora creo que usted puede... Suba, señor.
—¡Gracias, amigo!—dijo el anciano reanudando la ascensión... Llegó a los escalones aquellos, puso el pie sobre uno y lanzó un grito.
—¡Ah, bribón!, ¡al contrario, los has desclavado! ¡Es para matarme!
Y el señor Poeylajut cayó rodando en el vacío. Su cuerpo se abatió sobre el enpedrado de una manzana que se aplastara. El carpintero descendió con paso ligero y prudente por la (Pasa a la Pág. 60.)

J e a n R a m e a u
46

Créalo o no lo Crea



Este pueblo radio, ubicado en las montañas de Nuevo México, cerca de Acoma, es la población deshabitada más antigua de los Estados Unidos. Fue construida antes de que los europeos llegaran a América.



En submarino movido por cohetes es el último invento de Helen Wiese, ingeniera de San Francisco de California. Este aparato, que puede moverse bajo el agua a una enorme velocidad, está llamado a revolucionar los métodos de la guerra naval.



Entre las ligaduras que decoran la entrada principal de la iglesia de Rosaryville, construida por Washburn a un costo de cuatro millones de dólares, está la de Alberto Einstein, el descubridor de la relatividad. La ligadura indica el retrato del gran físico-matemático alemán, que es la primera personalidad científica honrada en esta forma.



Este moderno Daniel, que lucha contra un león y le vence, se llama Melvin KOONTZ y reside en Los Angeles (California). Koontz dice que no hay otro deporte más sugestivo y atrayente que éste.

La Sra. Ruth ROSE nos muestra cómo se habla por teléfono hace cincuenta años. El aparato que tiene en la mano es el primer teléfono hecho para el servicio en 1875.



(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)

Deportes



INGLATERRA vs ESTADOS UNIDOS.—Un momento de la cuarta regata entre el "Enterprise" (Estados Unidos) y el "Shamrock II" (Inglaterra), en la que América ganó una vez más el histórico trofeo internacional. El "Enterprise" fue comandado por Harold S. Vanderbilt y el "Shamrock" por el venerable Sir Thomas Lipton, que se ha ganado el título de "primer sportsman del Mundo".



EL CAMPEON DE FOREST HILL.—John DOEG, californiano, de veintidós años, que ha conquistado por primera vez el campeonato de "tennis" de los Estados Unidos, derrotando en los semi-finales al maravilloso veterano Tilden.



EL RUNNER-UP AMERICANO.—Frank SHIELDS, neo yorkino de diez y nueve años, que disputó los finales del campeonato de Forest Hill. Shields venció a Sidney Wood, el conquistador de Borotra.



EL CAMPEON DE FOREST HILL.—John DOEG recibiendo la copa del campeonato de manos de Luis B. DAYLEY, Presidente de la U. S. L. T. A.

Jack SHARKEY besando a sus hijos Jack Jr. y Marilyn al salir de Boston para New York, donde se batió contra el argentino Victorio Campolo.



En una competencia sensacional, que emulaba un final típico, el "Ellen II", tripulado por Rasco, sostuvo una lucha enconada con el "Coco", tripulado por Collazo y Archer, conquista la copa "Rafael Posso". El "Coco" luego fue pasado por el "Mambi", del "Havana Yacht Club" que piloteaban Aizalá y Durland.

FOTO JOSE LUIS LOPEZ

"Juventud Asturiana"
vs. "Cataluña"



Gulcerán, del "Cataluña", sirve de cabeza a un centro que Cosintante trata de evitar. Llegue a su destino, lográndolo al interceptar el pase con la de pensar. Este encuentro fué ganado por los astures por anotación de 4 a 1.



El medio centro de la "Juventud" tuvo una tarde afortunada, por su sector fué bien controlado el juego. La foto nos lo muestra en una perfecta intervención de cabeza.

(FOTO JOSE LUIS LOPEZ)

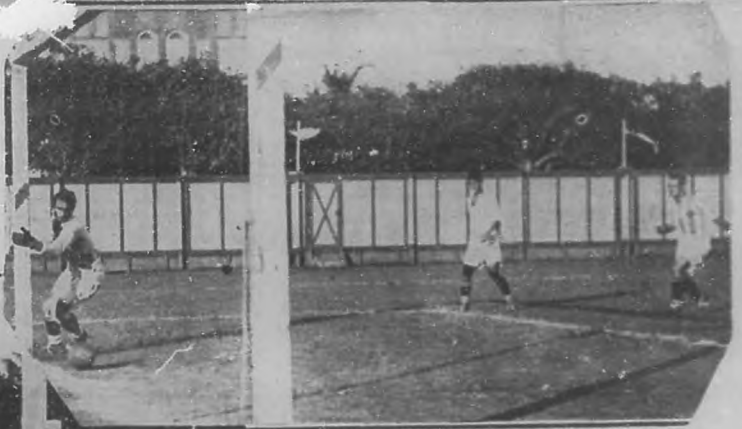
Amador, desvia a corner un buen centro, en el preciso momento que Rico se preparaba para rematar la jugada dándole la transmisión para la meta.



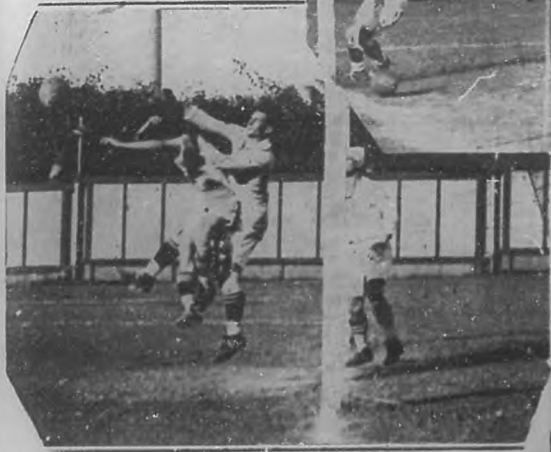
Interesante en todos los sentidos fué la labor rendida por los conjuntos de "Juventud Asturiana" y "Cataluña", el domingo en "La Polar". La codicia de los jugadores de ambos bandos está manifestada en esta instantánea, en que se ve al guarda-meta Amador salir de un grupo formado por dos delanteros catalanes logrando quitarles el balón.

La defensa astur se empleó a fondo en el encuentro del domingo. Todos atentos implacables que los boys marcaron más de un tanto, logrando de esta forma mantener bien amplia la diferencia en el marcador.

"Centro Gallego"
vs.
"Real Iberia"



Lamas, el portero del "Centro Gallego", fué uno de los que más trabajó en el partido que contra el "Real Iberia" efectuaron el pasado domingo, y de ello son prueba las gráficas que ofrecemos, véase, aquí como arrepentido de su salida, se impulsa en el poste para ir en caso del esfuerzo que atrevido pretende atravesar el "umbel del portal".



Ante el acoso constante de los delanteros Realistas tienen los Alacranes que empujarse a fondo. Lamas de nuevo surge en un salto preciso y de puño aleja el peligro de su valla.



Cholón y O'Donnell, luchan por la posesión del esférico en el centro del terreno, los dos en el aire. Intentan de servir el balón a sus compañeros, con plebeo para el "meta".



Panchito, se acercaba más de la cuenta con el balón, ya era peligroso dejarlo actuar, pero nada se podía hacer por evitarlo, cuando Lamas surgió violento y en salto felino se lanzó a los pies del delantero iberrista evitando de esta forma la segura "carburation" de la meta a su custodia.
(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)



Una entrada briosa de Chorent a una colada de O'Donnell, logró uno de los muchos ataques que los realistas llevaron sobre la meta del "Centro Gallego" en su encuentro del domingo en el Campo Polar.

Señoras y
Señoritas

USTEDES

Tienen que
llenar
este libro
que será hecho

para
ustedes



el chocolate
en los
platos caseros
recetario
de cocina

obsequio del chocolate
La Estrella



El chocolate La Estrella

INVITA a cuantas personas se interesan por la confección casera de "cakes," panqués, bizcochos, flanes, helados y otros platos de postre o de comida, en los cuales se utiliza el Chocolate como ingrediente, a que colaboren en la preparación de un libro que contenga el mayor número de recetas.

Serán obsequiadas las personas que remitan recetas y que éstas sean aprobadas por el Departamento de Cocina de "La Estrella"

Se regalarán juegos de utensilios de cocina, completos, propios para hacer dulces, a los autores de las recetas más originales.

Las bases de este Concurso se publicarán en próximos anuncios.

Si desea obtener detalles rápidamente llene hoy mismo este cupón.

Concurso del Chocolate "La Estrella"
Apartado 686, Habana.

Remítanme informes de su Concurso

Nombre

Dirección

Población

De Santiago

LA INDEPENDENCIA DE MEXICO—Asistentes a la fiesta organizada por el señor MARTINEZ CHABLE en los jardines de la cervecería "Hatuey", para conmemorar la independencia de México.



LAS DAMAS ISABELINAS—Distinguidas señoras y señoritas de la sociedad santiaguera que forman el Comité Antituberculoso de las Damas Isabelinas, nobilísima institución presidida por la Sra. ARIAS de FERNANDEZ. Este Comité organizó el té bañable celebrado en Ciudadmar a beneficio de las víctimas de Santo Domingo.

LAS FUTURAS NORMALISTAS—Grupo de aspirantes a ingreso en la Escuela Normal de Oriente, aguardando turno para examen en los jardines de la Escuela.



ELFICCIONES EN LA NORMAL—El claustro de la Normal de Oriente posando para BOHEMIA, después de las elecciones en que resultó electo director el doctor César CRUZ BUSTILLO.



DE LA GRANJA AGRICOLA.—Grupo de aspirantes que sufrió examen de ingreso en la granja agrícola "Carlos Manuel de Céspedes". (FOTOS GALLARDO)



La mujer moderna no usa medias... ¿Por qué? Porque usa el Depilatorio Radical

El "DEPILATORIO RADICAL" suprime instantáneamente, el vello superfluo bajo los brazos, en la cara y en las piernas, sin peligro de irritación para la piel por delicada que sea. "DEPILATORIO RADICAL" no tiene mal olor, no mancha ni irrita. Es el único absolutamente inofensivo. Se vende al precio de UN PESO el tubo, en las tiendas más importantes. Si su tendero no lo tiene, remita un peso por giro postal o billete, a la dirección abajo mencionada, y recibirá, libre de gastos, un tubo de "DEPILATORIO RADICAL", acompañado de folletos para su empleo.

Solamente, para Rubias:

Extracto triple de "Manzanilla Romana Radical".
Garantizado como inofensivo.

WEISS-WERK
Calle 13 entre Ave. 3 y 4.
Ampliación de Almendares.
TELEF. FO-2119.
HABANA.

EL HOMBRE QUE RESUCITO

(Viene de la Pág. 61.)

capio no podía ver nada. Lentamente fui viendo más claro y con gran sorpresa por mi parte, observé que el gas lechoso iba desapareciendo, porque lo filtraban a través de los poros de mi cuerpo los rayos de las luces. Era como si mi cuerpo lo absorbiera como una esponja. El médico y su ayudante estaban tensos y excitados. Repentinamente, aquel bienestar que sentía me abandonó. Hasta ese momento, todo me había parecido suave, tranquilo y sosegado, como si estuviese acostado en una blanda nube. Pero ahora, sentí una repentina opresión en la masa de mi alma. Luego la sentí agonizar. Antes de que pudiese darme cuenta de lo que estaba haciendo, mi alma se encontraba posada sobre el exterior de esa gran botella de cristal, luchando por entrar en el cuerpo que volvía de nuevo a la vida. En el cristal no había ahora el menor vestigio de gas, y aunque el cuerpo que estaba en el interior no daba la menor señal de vida que pudiese indicar al científico, que había tenido éxito, yo lo sabía ya porque luchaba desesperadamente por atravesar el cristal para poder entrar de nuevo en la desechada corteza de mi cuerpo, sabiendo que debía entrar o sufrir una muerte cien veces peor que la que había tenido antes.

—Entonces, los agudos ojos de mi alma notaron que un ligero temblor recorría la cosa blanca que estaba ante mí, y el científico debió haberlo observado a renglón seguido, porque, saltando hacia adelante, di un grito de satisfacción. Entonces, mi colgante cabeza, se levantó un poco. Yo, agarrado todavía con las manos de mi espíritu al exterior y sintiéndome cada vez más y más débil, vi como mi pecho se movía por la respiración. El ayudante cogió un grueso cristal, listo para romperlo en el momento oportuno. Entonces, los ojos de mi cuerpo, que habían estado muertos, se abrieron para mirar a su alrededor, mientras mi segundo yo, colgando y agonizando en el exterior, como había agonizado primeramente en el patíbulo, se sintió caer en una más profunda y oscura negrura que antes. Momentos antes de que mi espíritu muriese para siempre, vi los ojos de mi cuerpo dándose cuenta perfecta de lo que ocurría. Después, ya desde el interior vi al científico dar la señal para que el asistente rompiera la envoltura de cristal de un solo martillazo.

—Me recogieron y me desmayé. Cuando volví en mí, me estaban moviendo lenta y cuidadosamente por medio del oxígeno y de un pulmотор. ***

La terrible criatura que nos estaba haciendo este relato, descansó para mirar a su alrededor. Sentía debilidad en mis piernas y mi ropa estaba empapada en sudor.

—¿Esto es todo?—pregunté yo, con silbante y rara voz, medio sarcástica, medio descreída y con platemente encantado.

—Casi todo.—respondió él.—¿Qué más esperaba usted? Dejé a mi amigo, el científico, inmediatamente, aunque yo sé que a él le disgustó verme marchar. Se había sentido perfectamente bien mientras hacía el experimento y mier tras sólo creía a medias en su habilidad para traerme a la vida. Pero ahora que lo había conseguido, se sentía apesadumbrado al ver la clase de hombre que había devuelto a la sociedad. Comprendí inmediatamente su disgusto y como no tenía idea de permitirle hacer otro experimento en mi persona, tal vez para quitarme de nuevo la vida, me apresuré a marcharme.

—Esto ocurrió cinco años atrás. Durante cinco años, he vivido con sólo parte de mí todo. Desde que mi alma estuvo luchando por atravesar aquel cristal antes de que mi cuerpo volviera a la vida, he vivido sin alma. Jamás volví. Como ustedes ven, el científico me trajo de nuevo a una envoltura cuya alma estaba fuera. Por esta causa soy el esqueleto que ustedes ven. Me falta algo vital.

Se levantó, rechinándole todos los huesos y se abofonó su abrigo sobre el cuerpo angustioso.

—Bueno, muchachos,—preguntó por fin,—¿qué creen ustedes de eso?

—¡Yo creo que es usted un vivo!—quien so-

(Viene de la Pág. 62.)

EL HOMBRE QUE RESUCITO

lemne embustero!—grité yo.—¡Y ahora si no quiere que le lleve el cuerpo de plomo, salga de aquí inmediatamente! ¡Si me veo precisado a tomar esa resolución, no habrá médico en el mundo que pueda traerlo de nuevo a la vida! ¡Si la deja, la dejará para siempre!

—No se moleste, joven,—me dijo, haciendo una horrible mueca y despidiéndose, agitando un montón de huesos que en algún tiempo debieron pertenecer a una mano. Ya me voy. Me dirijo ahora hacia Shelton. Se retiró, cerrando tras de sí la puerta. La bestia humana se había ido.

—¡Cochino embustero!—dije yo.—Hubiese querido tener una excusa para haberle matado. Desde luego, todo lo que nos ha contado es absurdo, loco, falso.

—No. No es falso.

Me volví, para ver quién era el que había hablado. La voz de Hammersly era tan poco familiar y además habló tan roncamente que no creía que hubiese sido él quien había hablado, de no haber sido porque me estaba mirando fijamente mí, tras sus ojos brillantes desmentaban mi aserción. ¿No iban a cesar las sorpresas esa noche? Esa fue la pregunta que me hice a mí mismo. Primero, esa absurda historia: ¡ahora, Hammersly, la "esfinge", dando una opinión, buscando discusión! Desde luego, debía ser que su susceptible y receptivo cerebro debió haberse alterado un poco por la noche que acabamos de pasar.

—¿Cómo, Hammersly! ¿Usted cree que eso sea verdad?—pregunté yo.

—¡No solamente lo creo, Jaime, sino que ahora llegó mi turno de poder decir, como dijo él al principio, que conozco el caso! Jaime, querido amigo,—prosiguió él,—ese diablo ha dicho la verdad. Fué colgado, fué traído de nuevo a la vida; y... ¡yo fui el hombre de ciencia que lo hice!

—¡Cáspita! ¡Cai nuevamente sobre un cajón. Mis rodillas no me sostenían. Entonces, sentí a Hammersly como hablando para consigo mismo.

—Cinco años han transcurrido,—murmuró.—Cinco años desde que lo traje de nuevo a la vida. Cinco años de agonía para mí, pensando que nuevos diabólicos crímenes estaría perpetrando; pensando cuando retornaría a aquella pequeña granja para dejar caer el hacha nuevamente. Cinco años... cinco años.

Se me acercó y sin una sola palabra de explicación, sin siquiera pedirme permiso, metió la mano en mi bolsillo y sacó el revólver, sin que yo protestase.

—Dijo que se dirigía hacia Shelton,—prosiguió Hammersly, hablando solo.—Si corto terreno a través del hielo, puedo interceptarlo en los bosques de Black. Abotonándose el abrigo, siguió al extraño, en la oscuridad de la noche.

Me alegré de que hubiese salido la luna para volver a mi casa; y más alegre me sentí cuando tuve la puerta cerrada y apuntalada con una silla. Me desvestí en

la oscuridad, no queriendo que aquel monstruo pudiese estarme observando a través de la ventana. Porque podía ser, pensé yo, que no se hubiese dirigido hacia Shelton y que estuviese planeando otro de sus fantásticos trucos.

Pero por la mañana supe que, efectivamente, se había dirigido hacia la ciudad de Shelton. Los hombres de ciencia, los médicos y todos los hombres cultos vinieron a nuestro pueblo para ver la cosa con que, según los periódicos decían, había tropezado Si Waters cuando se dirigía por la mañana a la vaquería.

Era un esqueleto, según ellos afirmaban, cubierto por una piel seca. Una ironía. No se le hubiese considerado capaz de haber tenido vida, de no haber sido porque la nieve que lo rodeaba estaba ligeramente manchada de una materia rojiza que resultó ser sangre que había salido de los seis huesos que le habían abierto otras tantas balas en el horrible pecho. Jamás pudieron solucionar el misterio.

Eramos cinco los que estábamos en la tienda aquella noche. Cinco de nosotros que sabíamos. Hammersly hizo lo que todos nosotros habíamos deseado hacer. Desde luego, su verdadero nombre no es el de Hammersly, pero para ustedes lo mismo es un nombre que otro. Sigue teniendo la barba negra y sigue siendo una "esfinge", pero jamás tendrá que responder de la muerte del hombre que había resucitado. El secreto de Hammersly será enterrado en cinco fosas distintas aparte de la suya propia.

(Traducción del inglés, por Juan Giró Rodés.)

Summer Casino

PLAYA DE MARIANAO

TODOS LOS MARTES, JUEVES Y

SABADOS REGALO DE \$100 ORO,

AL GANADOR DEL KENO DE LAS

DOCE DE LA NOCHE.

Comida y Baile en el Roof.

Nutrido Show.-2 Orquestas

Próximamente se anunciará un Keno extraordinario de \$500, oro.

Servicio de los ómnibus Amaro, cada quince minutos desde el Parque Central.

ASOCIACION DE DAMAS

"LA PURISIMA CONCEPCION"

SEÑORAS:

Durante much... años las damas de Cuba anhelaban una Institución que les ofreciera un amparo efectivo. De ahí que se creara la Asociación de Damas "LA PURISIMA CONCEPCION".

ES LA CRISTALIZACION DE UN ANHELO!

Tenemos al servicio de nuestras asociadas una legión de médicos especialistas: cirujanos de fama; dentistas renombrados; expertas comadronas; una magnífica casa de salud en Marianao, Quinta "DURAZONA", un Gabinete de Emergencias en Carlos III e Infanta y mi beneficio más que es imposible enumerar.

Todos estos servicios los puede obtener usted inscribiéndose en esta Asociación, cuya cuota es de \$2.00 mensuales.

Una enfermedad cualquiera trastorna completamente la economía del hogar.

Cuando usted lleve diez años de asociada, habrá pagado \$240.00. Mucho más le costaría una simple enfermedad o una operación por sencilla que fuera. ¡Y cuántas cosas pueden ocurrirle en diez años!

Para más informes, llame al Teléfono U-6060.

Oficinas: Carlos III Núm. 38 esquina a Infanta.

La Anunciadora del Cabaret

Letra de
ROGER DE LAURIA



Música de
F. ROJAS



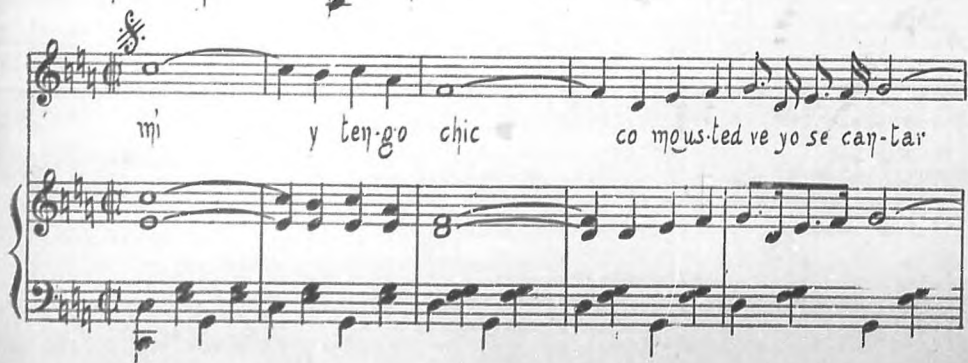
Yo soy la anuncia-



do-ra de aquí del Cabaret ya anuncié un tango pa- che lo mis- mo que un Cou- plet yo soy la anuncia-



do-ra más guapa y con más chic que han visto los tou- ris- tas que vienen a Pa- ris Yo soy mi-



mi y ten- go chic co- mo usted ve yo se can- tar



y se baila y es to- y bre bien Yo soy mi mi la



rei na del Bau- ton y a- quien el Ca- ba- ret siem- pre tengo su-



cess y to- do el que a mi- mi le quie- re dar su a- mor se



lie ne que mar- car dos pa- sos del Fox- trot El- les mi- *D.S. al Fine*



FLORES Y PLANTAS

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan los muebles y decoran los más suntuosos.

Tanto en plantas de salón, como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servirlos a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortaliza tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confiemos su orden.

JARDIN

"EL CLAVEL"

ARMAND Y HNO. MARIANO

TELS: FO.7029-F.O.7238-F.O.7937-F 3587

UN ANUNCIO

para que sea efectivo no solo debe destacarse; ha de reportar también positivo beneficio al anunciante.

UN ESTUDIO

meditado del asunto gráfico que ha de emplearse, y los lugares donde debe ser insertado es la base de su efectividad.

Solo los verdaderos expertos pueden hacer propagandas efectivas.

HAROLD YALE ROSE

Advertising

Telf. M-6125

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 67.)

por los postes diseminados en el farallón y el reflejo de los iluminados edificios.

El piso del cráter estaba oscuramente purpúreo. Más allá del borde superior opuesto, desde la altura del campamento, la altísima cumbre de Arquimedez era visible, a pesar de lo distante.

No se veía movimiento alguno en el silencioso campamento. De improvisto, una puerta cerrada a presión en un extremo del edificio principal abrió sus pequeñas series de cerraduras. Una figura agachada salió por ella. La puerta se cerró de nuevo. La figura se enderezó y echó un vistazo al campamento. ¡Grotesca, hinchada figura semejando un hombre! Con un casco, parecido a los usados por los buzos en la Tierra aunque con mayor abertura para los ojos y herméticamente unido al cuerpo como un guerrero con careta para los gases asfixiantes de la guerra del siglo XX.

Se agachó y desconectó los pesos de metal que estaban encima de sus zapatos. (4)

Entonces, se enderezó nuevamente y con gigantescas zancadas fué brincando por el farallón. ¡Fantástica figura al resplandor de las luces azules! El sueño de un muchacho, con despeñaderos, ricas, luces raras y una sola figura nonstruosa con botas de siete leguas.

Recorrió el largo de la meseta con veinte zancadas, inspeccionó las luces e hizo varios ajustes. Regresó y se encaramó con agilidad, de salto en salto, por la escalera de caracol hasta el domo en el tope del cráter. Una luz brilló allá arriba por un momento. Después se extinguió.

La gruesa figura, con rostro cubierto por un casco, bajó a saltos al poco rato. Era el centinela exterior de Grantline haciendo su ronda. Regresó al edificio principal. Amarró los pesos a sus pies. Hizo señales al interior.

La puerta se abrió. La figura entró en el edificio.

Era temprano en la noche, después de la hora de comida y antes de la hora de acostarse, de acuerdo con la rutina de la Tierra que Grantline mantenía en su campamento. Eran, para ser más explícito, las nueve p. m., hora del Este de Norte América, señalada en su cronómetro de la Tierra. En la sala del edificio principal, Johnny Grantline estaba sentado con una docena de sus hombres dispersados por la habitación, pasando el tiempo de la mejor manera posible en aquellas tediosas horas de espera.

—Todo está como de costumbre. ¡Esta maldita Luna! Cuando llegue a casa... si alguna vez llegamos a la Tierra...

—Refunfuña todo lo que quieras, Wilks. ¡Pero allá gastarás tu parte de tesoro y darás gracias a las constelaciones por haber tenido un chance magnífico!

—¡Deja al pobre hombre! Ven acá, Wilks; toma una mano en este juego. Con tres no podemos jugar bien.

El hombre que había estado en el exterior se quitó su silbante casco, dejándolo indiferentemente en el suelo mientras se desabrochaba su traje.

—Ayúdame a quitarme esto. No; no voy a jugar. ¡No puedo jugar sin nada que poder apostar!

—Son las órdenes del jefe.

Una risa estalló al observar la mirada aguda que Johnny Grantline dirigió desde el lugar en que se encontraba leyendo en una esquina de la habitación.

—Son las órdenes del jefe. No se toleran jugadores con dinero aquí.

—¡Juega, Wilks—dijo Grantline, serenamente.— Todos sabemos lo infernal que es el no hacer nada.

—Ha sido puesto neurasténico por la luz de la

(4) En el interior de los edificios de Grantline se encontró más conveniente usar la gravedad normal de la Tierra. Esta fué mantenida usando zapatos con peso de metal amarrados y cinturones llenos de metal. La gravedad de la Luna es normalmente, y calculando aproximadamente, un sexto de la gravedad de la Tierra.

(Pasa a la Pág. 71.)

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 70.)

Tierra—dijo otro hombre, riendo.—Jefe, ya se lo advertí a usted que no debía dejar salir de noche al amigo Wilks. ***

Una ruda colección de hombres, pero de buenos sentimientos todos. Alegres y raucos por naturaleza en sus horas de descanso. Pero había demasiado descanso allí, en esos días. Su alegría tenía un hueco sonido. En tiempo antiguos, los exploradores de las heladas zonas polares tenían que contender con la inactividad, soledad y desesperación. Pero, al fin y al cabo, ellos se encontraban en el mundo en que habían nacido. El horror de la Luna estaba acabando con el coraje de todos los hombres de Grantline. Una quimera. Algo fantástico. Esas sobrenaturales penas, el mortal silencio. Las noches, casi de dos semanas de duración, contando por el tiempo de la Tierra, congeladas por la mortal frigididad del Espacio. Los días de negro cielo, brillantes estrellas y flameante Sol, sin atmósfera para difundir la luz del día. Días de fantástica mezcla de colores, con la mayor parte del calor ¡Jar radiante tan rápidamente de la helada superficie lunar que la temperatura exterior era todavía fría. Y día y noche, siempre el familiar disco de la Tierra, amado con fanatismo, colgando por encima de sus cabezas cerca del cenit. De un cuarto creciente a Tierra llena y después lentamente a cuarto menguante.

Todo tan anormal, irracional, turbador para los sentidos humanos. Con el trabajo de minería terminado, una irritabilidad crecía entre los hombres de Grantline. Y tal vez, porque la mente humana es una cosa tan maravillosa, pendía sobre esos hombres un indefinible sentido de inminente desastre. Johnny Grantline lo presentía. En eso estaba pensando en esos momentos, sentado en la esquina de la habitación, observando a Wilks que era compelido por sus compañeros a jugar con ellos; y se encontró que la idea era algo fuerte en su interior. ¡Irrazonable, ominosa depresión! Exceptuando el accidente que había puesto fuera de uso su pequeño barco del espacio al llegar a este pequeño agujero de cráter, su expedición había marchado perfectamente bien. Con sus instrumentos y la información que tenía de otros exploradores que lo habían precedido, había encontrado la vena de mineral en menos de un mes de búsqueda.

La vena había sido agotada; pero el tesoro estaba aquí. Nada quedaba por hacer, más que esperar por el "Planetara". Los hombres estaban hablando de eso, ahora.

—Debe estar ya a medio camino de Ferrok-Shahn. ¿Cuándo creen que estará de retorno por aquí y nos hará señales?

—Dentro de veinte días. Dale cinco, para llegar a Marte y cinco en puerto. Son diez. Podremos recoger sus señales dentro de tres semanas. De eso estoy seguro.

—¡Tres semanas! ¡Tres semanas en que tendré que contemplar de lejos las razonables salidas y puestas del Sol! ¡Esta maldita Luna! ¿Quieres decir, Williams, que estarán aquí para el próximo día lunar?

—¡Ajá! Estás inventando un lenguaje lunar. Llegarías a ser un perfecto "lunático" si vivieses aquí un poquito más.

Olaf Swenson, el grande y rubio muchacho de los fiordos de Escania, fué hasta donde se encontraba Grantline y se sentó a sus pies.

—Yo creo que hablan así, porque no tienen nada que hacer, jefe. Pero, si no pudiésemos sacar el mineral de aquí...

—Tres semanas... no creo yo que sea mucho tiempo, Ollie.

—No. Tal vez no.

Del otro extremo del cuarto, llegó la voz de alguien que estaba diciendo: —Si el "Cometa" no se hubiese estrellado contra esta superficie, te aseguro que le hubiese pedido al jefe que nos hubiese permitido a unos cuantos regresar con él. El equipo descartado hubiera podido ir con nosotros.

(Pasa a la Pág. 72.)



ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Color Carmelita claro del

DR. DE JONGH

es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz y hace más de 80 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo para el tratamiento de

Tisis, Enfermedades de la Garganta y Pecho, Tosas Crónicas, Resfriados, Bronquitis, Asmas y

TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO



El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas farmacias.

Valeos propietarios:

ANSAR HARFORD & CO. LTD.

182 Graye Inn Road, Londres, W. C. 2, Inglaterra.

Cuidado con las imitaciones.

La

cédula

He aquí un drama criollo, arrancado por Salinas a la realidad. Don Lolo, el protagonista, es el símbolo del gaujiro honrado y sano, víctima de la perfidia urbana. Y su muerte tiene el valor de una severa y grave admonición.



—¡DON Lolo!... ¡Don Lolo!... ¡Eh!... ¿No hay nadie por aquí?— Por detrás de un tupido zarzal apareció un sombrero de guano, renegrido por el sol y la lluvia. Sonó áspera, la voz del viejo:

—¡Bah!... ¡Bah!... ¡Qué tanta bulla!... Salí a lo limpio, semejante a un bandido de melodrama: la barba de ocho días; la camiseta abierta; al descubierto los brazos y el pecho, velludos como los de un oso, el machete al cinto.

Los dos visitantes avanzaron a su encuentro, por entre los troncos calcinados que se cubrían de verdes retoños, salvando los dientes agudos del pedrero.

—¡Cuidado!... ¡Cuidado con los melones, que ustedes no los han sembrado!

No podía ser menos cordial el recibimiento, ni esperaban otro los recién llegados, conocedores del carácter arbitrario de Don Lolo. Evitando las nascentes guías del melonar, fueron hasta él:

—Vamos—dijo sonriendo y extendiéndole la mano, el más joven de los dos—no se ponga bravo.

—¿Qué, va a pelear con los amigos—agregó el compañero, tendiéndole también la diestra?

Don Lolo correspondió al saludo, sin decir palabra; mascaba tabaco, y por la comisura de los labios le bajaba un hilillo de saliva amarillenta, que acentuaba la expresión recelosa de su cara, fofa y redonda, en cuyo fondo los ojillos brillantes vigilaban.

—¿Qué hay, viejo, no le gusta la visita?

—Sí... no me dijista... Pero, ustes, ¿a qué han venio con éste tiempo, por el fango y por el agua?... ¿Y onde dejaron los caballos?

—Ahí abajo en la vaquería de 'La Luisa'. Hasta aquí no se puede llegar montado—respondió el que había hablado primero.

—Vinimos por verlo, Don Lolo—aclaraó el otro—, por saber de usted... lleva dos meses metido en el monte

—¡Y los que llevaré entoavía! Dios se ha propuesto acabar con lo que yo siembro, y yo voy a poder más que Dios. Hase quince días que no para e flover: el semillero e tabaco se perdió; ahora tengo melones... Si se pudren sembraré otra cosa...

Hablaba con encono, brillándole aún más los ojillos grises, hundidos en la fofez de su cara de palangan.

—Pero su casa, en el pueblo, está abandonada...

—¡Mi casa!... Déjenla cómo está. ¡Qué se hunda con tos los que tiene adentro!

Comenzó a lloviznar, aunque hacía sol. El viejo lanzó un bufido:

—¡Ya empieza otra ves!... ¡Mal rayo!...

Corrieron a guarecerse en el rancho. La lluvia arreció, hasta convertirse en aguacero.

El rancho era una sola pieza cuadrada, de techo a dos aguas. Al fondo, bajo una cabulla de donde pendían algunas prendas de vestir, estaba recogida a un horcón una hamaca; en el centro, entre cuatro piedras, ardía lentamente una gruesa raja de jiqui, junto a la cual guardaban calor una cazuela con leche y un jarro con café.

Los forasteros tomaron asiento en un tronco de yaba, cerca del fogón; el dueño de la casa quedó en el dintel, sin prestar atención a otra cosa que al agua, cada vez más densa y más fuerte. Pasaron unos cuantos minutos.

—Don Lolo, entre... Se está mojando.

—Dejen que me moje... ¡A ver si cojo una pulmonía y me muero!—Pero entró, yendo a recostarse al horcón de donde colgaba la hamaca. Hubo un nuevo y más largo silencio.

De repente, respondiendo al curso de sus pensamientos, Don Lolo interpelló a los dos hombres:

—¡Caramba!... Me extraña que haigan venio sólo por verme a

—Por la política, ¿no?... ¿Y por eso se han acordao de mí? Tomó la ocasión Ortega:

—Usted es un liberal de siempre, de los que no se destiñen.

No supo continuar. Esperó lo que diría Don Lolo. Como éste permaneció callado, Jiménez afirmó, creyendo lisonjear al viejo:

—Liberal de los de José Miguel, de los firmes... ¡Con usted no hay problema!... ¿A qué tiene ahí su cédula?

Muy serio, Don Lolo fué hasta la hamaca, sacó de entre sus agujas una pequeña bolsita de tela y de ésta su cédula electoral, cuidadosamente doblada:

—Aquí está—dijo presentándola, ceremoniosamente. Ortega extendió la mano y cogió el documento.

—Deje ver.

—Na más que pa verla. Tiene los cuños de haber votao toas las veces. Es de las primeras... ¡Pero no vuelve a salir de mi casa!

Los dos agentes electorales se miraron, después miraron al viejo. Quisieron echarlo a broma:

—¿Se ha vuelto usted conservador, Don Lolo?

—Cruzó un relámpago por los ojos del gaujiro:

—¡Yo conservador!... ¡Prefiero que me maten!

Jiménez hizo un guiño significativo:

—Entonces... ¿de los otros...?

—De ninguno... de nadie!... ¡Todos son iguales!—su voz hizo ronca, su acento iracundo.—Ahora se acuerda d'uno cuando lo nesesitan. Por ser liberal tuve que meterme en el pueblo, hostigao por el gobierno conservador. Dejé el sitio, las siembras, los animales... En el pueblo, me comieron, los del Partido,

poco que me quedaba... Me han echao a perder los hijos, que no quieren trabajar... ¡Hasta la mujer!... ¿Se creen ustes que no lo sé to, que estoy aquí rejundio por otra cosa que por matarla y acabar en un presidio? Se interrumpió, ahogado por



la rabia. Temblaba de pies a cabeza, y la cara se le encendía semejante a una luna llena.

Jiménez y Ortega se habían levantado. El último objeto suavecamente:

—Usted está equivocado... El Partido no puede ser responsable...

—Seguramente—arguyó Jiménez—: son cosas de familia, mala suerte...

—¡El Partío!... ¡El Partío!... Pero tampoco ha hecho nada... Ustés vienen bien vestidos, con capas de agua, a caballo... ¡El viejo Lolo tiene que estar aquí, vestido como un mendigo, matándose pa sembrar con un jan!...

La situación se hacía difícil:

—Vámonos—dijo uno de los agentes.

Fueron a salir. En la violencia del momento, Ortega olvidó que tenía en su poder la cédula...

—¡Ah! ¿te la quieres llevar, sinvergüenza?—Quiso saltarle encima.

Jiménez lo sujetó fuertemente por un brazo:

—No, hombre... Déjala Ortega... ¡Qué se la coma!

Pero Ortega, encolorizado por las palabras y el gesto del viejo, se negó, buscando pretexto para pelear:

—Así no... De a macho no se la devuelvo... ¿Qué se ha creído éste viejo indecente!— Y echó mano al revólver, en el bolsillo trasero del pantalón.

Con un movimiento poderoso, logró Don Lolo desasirse de Jiménez.

Sacó el machete y se lanzó sobre Ortega que retrocedía, apuntándole.

—¡Tira, cobarde, sinvergüenza, chulo!

Ortega disparó. La bala fué a clavarse en medio de los ojos del viejo, que lanzó un grito y cayó de costado sobre el fogón, levantando una nube de ceniza.

Aterrados, huyeron el homicida y su compañero. A unos metros del rancho se detuvieron:

—Dáme el revólver.

Ortega se lo arrojó:

—Toma... ¿Qué vas a hacer?... ¡Maldito viejo!... ¡Me ha desgraiciado!

—Cállate... Espérame un momento.

Fué al rancho, y volvió enseguida, sin el revólver y trayendo el machete del muerto.

—¡Esta vivo?—interrogó ansiosamente Ortega.

—¡Vivo!... — y lanzó el machete, lejos entre unas breñas.—Ése no le guapea a nadie más...

Anda, vamos a coger los caballos y a marcharnos.

Cuando lo encuentren se habrá suicidado. Echaron a correr por una vereda que salía fuera del monte...

La noche iba cayendo, lentamente.

Por
Manuel
Salinas

LUMORISMO



—¿Cómo? ¿No has oído nunca hablar de los diez mandamientos? ¡Qué gracioso! Y dime: ¿Cómo te llamas?
—Melisía, señora.
(Dib. Robi-Santander)



EL PATRONO:—No! Ya le he dicho que no tengo suficiente trabajo para mis obreros.
—Vamos, admitáme, patrón. Yo no soy hombre de mucho trabajo.



—He pasado una noche atroz. Los insectos no me dejaron dormir.
—Echales alcohol, compadre.
—Sí, sí. Si serenos no los aguantó, ¡Figúrese homachos!
(Dib. Robi-Madrid)



—Las mujeres son incomprendibles. Tanto que pedías un "box", y ahora que lo tienes te pones a gritar...
Dib. Urba, Barcelona



La nadadora que extravió al tratar de cruzar el canal.
(De "Life")



El desdichado que se propuso rendirse al campo de resistencia.
(De "Life")



LA EMPLEADA DE CORREOS.—Nunca he habido tanto forastero en el pueblo como estos meses de verano. Hay días que termino después de las diez de la noche de leer las tarjetas postales.
(De "The Passing Show")



—Lo siento mucho; pero no encuentro nada que me guste: yo quería una cosa para dar una sorpresa a mi marido el día de su santo...
—Señora, por qué no se esconde usted detrás de la puerta y cuando llegue le grita: ¡Oh!
(De "The Humarist")

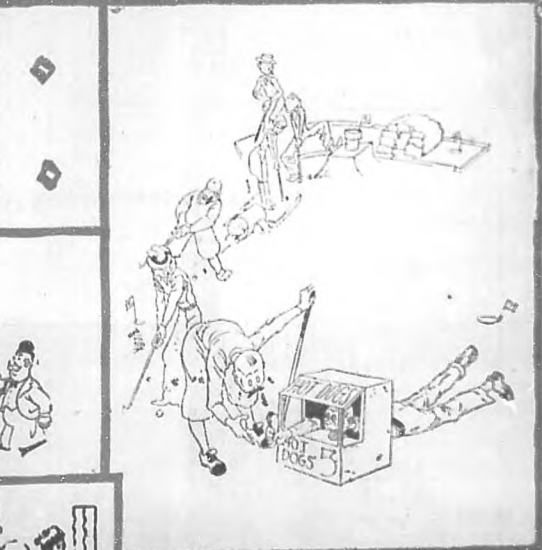


—Doctor, ¿le parece malo que las mujeres fumen?
—No; eso las hace hablar algo menos.

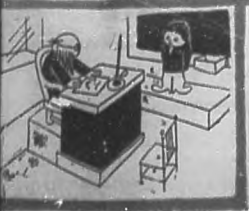
EN EL VALLE DE JOSAFAT
—Ahora van a oír el aria del "Juicio Final", solo de trompeta por el Ángel Exterminador.
(De "Le Rire")



Querida mía! Otra vez han vuelto los poneses!
(De "Passing Show")
Miso, azabo de ver a gitanal! Me ha dicho que me vería "compiti" en un proceso, se íta a la cárcel y se moriría en ella.
—¡Real! ¿Y a eso le llaman la "buena ventura"?



—Reconocerás que hace cuanto puedes por reír con tu mujer.
—¿Qué quieres que haga, si cuando está contenta se pone a cantar y a tocar el piano.
Puesto de frías para el "golf" en agricultura.
(De "Judge")



—¿Cómo? ¿No has oído nunca hablar de que H₂O es la fórmula del agua?
—Sí, señor, que he oído hablar; pero, francamente, yo creía que H₂O era una estación de radio.





(ILUSTRACIÓN DE ALVÁREZ M.)

Epistolario Sentimental

A HORA que estás tan lejos, ahora que nos separa el abismo azul del mar, es cuando el recuerdo de tu ternura me asalta como un remordido: ¿tiento!

Entre todos los hombres que me amaron, has sido tú el más constante. Aun me parece ver tus ojos oscuros preñados de lágrimas cuando te confesé la verdad:

—Deja que mi amor te conquiste—me rogaste humilde—yo haré tales méritos, que acabarás por quererme! Seré para ti, como un perro fiel que velará tus pasos. Y si un día me necesitas, ten la seguridad de que me encontrarás dispuesto a ayudarte desinteresadamente!

Yo vacilé un instante; luego sintiendo mi corazón vacío, me alejé de tu lado rechazando tu oferta generosa. Hice mal. Tu bondad me rodeaba de atenciones. Todas las mañanas al abrir los ojos, me sorprendía tu ramo de fragantes rosas y crisantemos. Me colmabas de galanterías. Para ti, era yo la más linda de las mujeres. Nadie sabía llevar un traje con más distinción, nadie poseía mi talento y mi gracia... y mi vanidad te agradecía estas muestras de cariño, pero no se rindió jamás...

Día tras días, aguardaste paciente. Tus ojos me miraban implorantes sin atreverse a hablar para no molestarme. Como un lebrél fiel, velabas mi puerta y me defendías cuando alguien en tu presencia osaba censurar mis actos...

¿Por qué no vienes a mi lado?—me rogaste una tarde.—No necesitas sufrir humillaciones de nadie. Nos iremos muy lejos, del otro lado del mar. Yo trabajaré para ti. Te colmaré de bienestar y de dicha. ¡Jamás mujer alguna será tan adorada como tú!, y tu voz temblaba de emoción mientras las lágrimas resbalaban por tus mejillas de hombre...

¿Qué fuerza desconocida se interpuso entre nosotros impidiéndome tomar el camino de tus brazos? Nunca lo supe; a veces, embargada de una dulce piedad intenté pensar en ti como en un amante apasionado y loco, pero el pensamiento huía rápido de mi cerebro sin querer hospedarse en él. No te amaba. No te deseaba. En tu presencia, mi sangre de ordinario inquieta, se apaguaba súbitamente y una gran paz se adueñaba de mis nervios...

Muchas noches te sorprendí ebrio. Bebo para olvidarte—me decías y en tus pupilas brillaba por un instante la alegría ficticia que da el alcohol.

Un día, cansado de esperar, tomaste pasaje en uno de esos enormes trasatlánticos y te alejaste para siempre de esta isla de sol, huyendo de mi presencia.

No había vuelto a recordarte tal vez porque me sentía feliz y la felicidad nos torna profundamente egoístas, pero hoy, sin saber por qué, tu recuerdo me ha asaltado de pronto. Hoy que me siento desdichada, comprendo el valor de tu amor que rechazé obstinada y me digo suspirante:

—¡Cómo me quería!...

Pero es demasiado tarde. Estás tan lejos, que acaso estas líneas no llegarán jamás a tus manos...

R o s a r i o S a n s o r e s